

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**PERSPECTIVAS NARRATOLÓGICAS EN ALGUNOS CUENTOS DE "EL JUGUETERO"**

TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

**SILVIA CASTRO GONZÁLEZ**

DIRECTOR DEL TRABAJO RECEPCIONAL

**MTRA. VIOLETA CÁRDENAS HERNÁNDEZ**

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2021.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
I.-MARCO TEÓRICO.....	9
I.1.-LOS PRINCIPALES.....	9
II.- ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	11
II.1.- EL PROCESO DE LA ESCRITURA.....	17
III.-LA EXPRESIÓN DEL TIEMPO EN TRES RELATOS.....	23
III.1.-EL TIEMPO QUE DA LA ESTRUCTURA AL TEXTO.....	25
III.2.- EL RELATO EN PRESENTE.....	29
III.3.- EL TIEMPO NARRADO EN “DESOLACIÓN”.....	31
IV.- UNA REVISIÓN DEL ESPACIO.....	40
IV.1.- ¿CÓMO SE REPRESENTA EL ESPACIO PARA TENER SENTIDO?.....	44
CONCLUSIONES.....	46

## INTRODUCCIÓN

Al término de la licenciatura me preguntaba de qué manera podía titularme, había dos o tres opciones, quizá hubiese otra más, no lo sé, pero sí sé que es importante dar el último paso, ése que falta para obtener el título y la cédula profesional.

Para lograrlo, es necesario presentar un trabajo creativo que muestre las habilidades adquiridas en la carrera de Creación Literaria. En la creencia de que un trabajo recepcional es tarea fácil, selecciono algunos relatos creados en las diferentes clases que forman a un escritor en esta licenciatura. Así, con las narraciones elegidas creo mi propio libro titulado *El juguetero*.

El libro está formado por treinta relatos, cada uno es especial, donde el narrador cuenta la historia del protagonista de diversas maneras y por medio de diferentes estrategias de focalización, narración y descripción que estuvimos tallereando en diferentes cursos.

También, por poner un ejemplo, en los relatos que analizo en el presente proyecto dentro de su estructura, identifico la estrategia del *close up*, que se puede comparar con una focalización por su similitud, teoría derivada de los estudios del estructuralista francés Gérard Genette, que, por cierto, para esta investigación resulta importante, pues es quien explica en *Figuras II y III* los conceptos a analizar en los relatos que aquí reviso.

Conforme se avance en el análisis, es probable encuentre otros conceptos, que son parte de la narratología; término que se aplica para entender estos relatos. Además de analizar, leer y ver las diversas posibilidades de temas que encierran, así como la descripción de los diferentes tipos de personajes como el de la primera persona, personajes incidentales, personajes secundarios, la descripción y el diálogo indirecto, entre otros conceptos literarios.

Considero relevante decir que, entre otros temas, el tiempo subjetivo en los relatos del libro *El juguetero* es esencial para su comprensión, pues busco explicar por medio de los relatos del libro en cuestión qué es el tiempo narrativo; qué es el tiempo subjetivo; cómo funciona el tiempo pasado en los relatos; cuál es la perspectiva del tiempo según los personajes y a partir de qué herramientas o artificios narrativos algunos de los personajes expresan su propio pasado.

El tiempo forma parte de la vida cotidiana y de todo lo que nos rodea, es por esto que el tiempo es relevante para todo tipo de narración y la propia vida, adentrarme en el misterio que encierra este concepto, me seduce porque por medio del propio tiempo subjetivo es como plasmo mis recuerdos por los cuales revivo alguna parte de mi existencia.

Quizá hay personas a las que el tiempo no les sea importante, en cambio para mí es el motor de mí misma. En este momento que escribo llegan a mi mente imágenes de maestros de la universidad, el ruido de la radio me lleva a recuerdos lejanos, incluso hay una canción que me remonta a la niñez. Esto que expreso es lo que me lleva a estudiar cómo es la función del tiempo, mismo que es importante en el análisis de los relatos del proyecto en cuestión y fundamental para responder las interrogantes que resultan en este trabajo.

En esta investigación analizamos cómo se estructura la representación de este concepto en los relatos, en la conversación que las personas tienen con amigos o familiares. Es inevitable hablar del tiempo, de mirar en el reloj cómo avanzan las manecillas, sin que alguien lo pueda parar. A pesar que el reloj de pulso esté descompuesto, el tiempo avanza.

Para los niños el tiempo es lento, porque así lo perciben. Cuando voy en el transporte la mayoría de veces hay niños que preguntan a sus padres si ya van a llegar, si falta mucho o preguntan, cuánto tiempo falta para llegar a su destino. En cambio, para algunos adultos el tiempo avanza de manera vertiginosa. Hay quienes dicen, que les gustaría que el tiempo no

avanzara. Ya que éste va acumulando años y esos años que han pasado están plasmados en todo lo que implica nuestro ser.

El tema del tiempo me parece importante y aún más el tiempo pasado, pues en diversas ocasiones uso expresiones del pasado para decir acontecimientos que formaron parte del día que va quedando en la memoria, porque se acaba al concluir las veinticuatro horas. Cuando recuerdo algo, es parte del pasado. Todo lo que hasta el momento llevo escrito ya es parte del pasado. Así que considero importante explicar el concepto de Tiempo narrativo que explica el teórico Gérard Genette en *Figuras III*.

En el presente trabajo analizo mi propio libro *El juguetero*, aquí pretendo mostrar que en la estructura de los relatos hay un hilo conductor que los entreteje, así es como cada uno conforman la obra. La percepción del tiempo de algunos protagonistas puede variar entre sí, esto a través del análisis del tiempo subjetivo de los relatos. También relaciono los conceptos principales de la narratología del relato para ordenarlos por su importancia con el fin de ahondar en mis relatos y su estructura.

Al efectuar una lectura minuciosa de los relatos en la posición de lectora y escritora la realidad sobre cómo fueron planeados los textos aparece como una revelación, a pesar de que soy la propia escritora. El que uno dé ciertos nombres a personajes o piense en un título específico para un texto narrado resulta muchas veces interesante analizarlo.

Los cuentos que constituyen el corpus del libro *El juguetero* son: “Nada pasó”, “Desolación”, “Un ser desconocido”, “Mi vida”, “Sólo una vida”, “Vida color de rosa”, “La pesadilla”, “Poeta”, “Te espero mañana”, “El juguetero”, “Mugrosos y limpios”, “Alcánzame”, “Reencuentro”, “El lobo feroz”, “Un día inesperado”, “El papá de Moni”, “Cosas que pasan”, “Vividora” y “Todo puede pasar (Hoy es el día)”

Los cuentos que seleccioné para análisis del presente trabajo son “Nada pasó”, “Desolación” y “El juguetero”; por ser convenientes para mostrar las características narratológicas que poseen cada uno de estos relatos.

Considero relevante explicar de manera breve de qué tratan los relatos en cuestión. Así que “Nada pasó” y “Desolación” en ambas historias el personaje principal es una mujer, la primera joven e inexperta que sufre por saber si el amor existe. La otra entrada en años, de igual forma tiene un conflicto consigo misma aludiendo a su juventud y riñendo, renegando con su yo interno por cosas que no fue capaz de cumplir; los anhelos y emociones de esta protagonista se desmoronan al verse avejentada y enferma.

Del mismo modo “El juguetero” narra la historia de una mujer que admira la vida de los juguetes, al final sabe, comparte su espacio y siente cómo es la vida de estos seres inanimados. Asimismo, considero importante aunar el relato “Reencuentro” igualmente que “Desolación”, habla de la vida de una mujer entrada en edad que sufre un accidente y se reencuentra con sus seres amados en otra vida en la que es feliz. Por último, el relato “La pesadilla”, tiene diferentes interpretaciones debido a las elipsis que ahí se usan para dar vida a un texto lleno de misterio, donde hay lugar para pensar en una enfermedad mental y en posibles asesinatos.

La configuración de mi obra, en este trabajo la exploro como lo hace una crítica literaria y he procurado alejarme como autora, para vislumbrar cómo están hechos mis relatos, siempre desde una perspectiva narratológica. Para este estudio la base teórica está conformada por los escritos de Paul Ricoeur, Gérard Genette y Luz Aurora Pimentel.

El modo en el que se hacen los relatos se define por cómo están estructurados, así se combinan las voces, las historias, el espacio-tiempo, el ambiente, pero esta vez bajo la visión de los narratólogos que analizan el discurso. Esto se refiere sobre todo a la narración, donde se

discute si los textos son verosímiles o no y por qué; pues creo que es importante ver si los relatos se apegan a la verdad, por eso considero que los lectores pueden identificarse con ellos.

Como lo señala Roland Barthes la escritura es goce y es el arte precisamente el que logra transmitirlo y su estilo, conjunto de acciones e inspiración, surge de las entrañas del escritor, aunque esto sea de forma inconsciente. Esto se puede reflejar de muchas maneras, no obstante, la atmósfera y la subjetividad de los personajes contribuyen a esta experiencia que devela situaciones irrepetibles y que parezcan verosímiles.

Con la finalidad de entender en qué consisten las estrategias discursivas, vamos a mencionarlas y a explicar cómo actúan, puesto que una de las funciones de la representación literaria es llegar al lector en tanto lo que la obra representa. La cotidianidad que es un hilo conductor de mis relatos, pero lo que sucede en ellos es que se van focalizando algunos aspectos que normalmente dejamos de lado y que incluso pueden reflejar ideologías.

Sin duda en este análisis nos interesa resaltar que gracias a la literatura podemos ser partícipes de otros mundos, gracias al intercambio del mundo narrativo y del mundo del lector es que las palabras tienen el propósito estético y el social.

Examinamos la estructura con el propósito de enunciar cómo está conformado el mundo de *El juguetero* cuya expresión enuncia, pues no sólo están presentes las protagonistas mujeres, también hay una voz que reprende al narrador esto se puede apreciar en el relato “Un ser desconocido”, en el que se narra la vida amorosa entre dos hombres y dicho texto tiene un final trágico como la mayoría de las historias que se cuentan en *El juguetero*.

Además, el libro refiere relatos de amor tormentoso(s) que se pueden comparar con lo habitual de nuestra sociedad, creo que los textos tratan de apegarse un tanto a la realidad mezclada con la ficción.

Este libro se ha trabajado desde la primera obra creativa hasta la última que lo forman y hasta el momento final del trabajo, plasmando por medio de los protagonistas, mediante la voz del narrador, las emociones que la mayoría de los seres humanos sienten palpitar en su interior y lo pueden practicar en su exterior al palpar, besar, abrazar, llorar, etc. Así que, cada relato tiene un protagonista que adopta la cualidad de ser humano al dotarlo a imagen y semejanza de persona, para que pueda contar su historia que representamos por medio de la escritura y la palabra.

## **I.-MARCO TEÓRICO**

Los doctos de la teoría vitales que permiten al creador español entender son Gérard Genette y Paul Ricoeur ya que facilitan categorías de análisis que permiten vislumbrar la estructura de sus novelas. De igual manera conceptos que son relevantes a este trabajo. También hay otros teóricos que se integraran dependiendo de aquello que vaya pidiendo el análisis dejando en claro que no sólo me apegaré a Ricoeur y a Genette ambos tienen una trayectoria que sirven al objetivo de este estudio.

## **I.I.- LOS PRINCIPALES<sup>1</sup>**

Para este trabajo hemos revisado a semiólogos y estructuralistas que han aportado mucho a la narratología para vislumbrar en nuestro análisis como Gérard Genette, Luz Aurora Pimentel, Helena Beristáin, Baquero Goyanes, Silvia Adela Kohan, Greta Rivera Kamaji, Darío Villanueva, Roland Barthes, René Wellek y Austin Warren, Roland Bourneuf y Réal Ouellet, Erich Auerbach, Aristóteles, entre otros.

La narratología nos ha revelado cómo manobra el entramado de la retórica, el mundo narrado con los protagonistas, los narradores o el narrador con la creación de la atmósfera, la invención y la realidad, el punto de vista, la simbología de los textos y las pausas silenciosas aunadas a la representación de paisajes y sucesos de la trama.

Nuestra contribución en el presente texto radica en construir la hermenéutica literaria fundada en Genette y Ricour, para examinar la dificultad de la semejanza narrativa, el prodigio principal de la mimesis y de la re-presentación, el tiempo y su reproducción dentro y fuera del texto, la representación, la realidad en la obra de arte, la triple mimesis ricoeuriana, el juego narrativo, la agudeza como motriz característica, la ipseidad, la metaforización, la representación del texto literario y otras conceptualizaciones procedidas del análisis del lenguaje y su estructura que dan lugar al fundamento del sentido y significado de la narrativa. Es de conjeturar que de igual forma recurriremos a categorías clásicas de análisis de la literatura que abarca la descripción de los narradores y de las voces de la novela, como la terminología usada, la creación de los personajes, la relación de tiempo espacio, los motivos y tópicos de los relatos, la disposición narrativa, su textura, y por supuesto su lenguaje.

---

<sup>1</sup> Considero necesario decir que Los principales fueron consultados, aunque no fue necesario citarlos directamente para los fines del presente trabajo, enfocándome sólo a quienes fueron precisos para el fin del texto.

## II.- ESTADO DE LA CUESTIÓN

Optamos por trabajar cuatro relatos, en ellos, hay una constante, la presencia de la mujer como protagonista de su historia, para ello considero relevante tomar en cuenta la obra de Simone de Beauvoir que tiene por nombre *La mujer rota*. Esto es para entender la importancia que, como escritora, le doy a mis personajes femeninos, de la misma manera que Simone de Beauvoir los representa o retrata en su obra.

La obra de esta escritora francesa plasma el dolor que vive la mujer, la frustración al no lograr lo que tenía pensado para sí misma. En ocasiones se percibe a la mujer como máquina para hacer niños, pues a veces la mujer suele cumplir caprichos y deja de lado su feminidad, su alegría, sus tristezas; su propia vida para dedicarse a terceros. Es por eso que mi atención se concentra en *La mujer rota* para ver cómo es personificada la protagonista y mostrar la relación de la obra literaria de Beauvoir y los tres relatos seleccionados para dicho fin. Así que es necesario citar un breve fragmento de lo que siente la protagonista de *La mujer rota*: “¡Qué duro es París! Aún en estos pegajosos días de otoño esa dureza me oprime. Esta noche me siento vagamente deprimida. [...]” (**Beauvoir: 112**)

En este segmento se percibe el estado de ánimo del personaje principal, la depresión que suele oprimir su pecho, pues la atmósfera en la que se encuentra la lleva a sentirse de esa manera. Además de revisar el texto de Beauvoir investigué quiénes habían escrito sobre el tema de la mujer dolorida e incomprendida por la propia familia y por la sociedad del contexto en el que se desarrollan y en las que es plasmada la realidad de la época. Así es como puedo hablar también de *Madame Bovary* de Gustavo Flaubert escritor francés igual, que Alexander Dumas, autor de *La dama de las Camelias*.

La realidad que vive Madame Bovary nos permite saber cómo se siente “[...] Ella deseaba que fuese niño; sería fuerte y moreno y se llamaría Jorge. La idea de tener un varón era para ella como el esperanzado desquite de todas sus pasadas impotencias. El hombre, al menos, es libre y puede entregarse a las pasiones, recorrer países, vencer obstáculos, gustar las más lejanas felicidades. La mujer, en cambio, se siente oprimida de continuo. Blanda, inerte a un mismo tiempo, tiene en contra suya las debilidades de la carne, juntamente con los rigores de la ley...” (Flaubert: 102)

Este fragmento de Madame Bovary refleja la vida de frustraciones que ha vivido la protagonista por sentirse y saberse menos que el hombre. Que termina sintiéndose peor al tener una hija de la que no se ocupa.

De igual modo, Dumas expone la vida de una mujer de extremada belleza, por circunstancias ajenas a ella tiene que volverse prostituta que, de la misma manera que Bovary, finaliza trágicamente en la muerte.

También en México en el siglo XX Federico Gamboa escribe *Santa* una novela realista en donde retrata la vida de una pueblerina que es burlada y termina en un prostíbulo y comparte el mismo destino de Emma Bovary y Margarite Gautier, ya que mueren en plena juventud, la primera se envenena, la segunda por la tisis y la tercera por el cáncer. Así, uno de los relatos que conforman mi autoría una mujer sufre de cáncer, sólo que ella no muere, sino que se transforma en un monstruo.

Lo relevante en este breve trabajo es mostrar cómo las mujeres de los relatos son usadas, engañadas y a veces, aunque no está expresado, se puede interpretar el deseo de escapar de la realidad en la que viven los personajes principales de los textos a analizar desde la perspectiva narratológica. Tomo como referencia a novelistas que se dieron a la tarea de tener como

personaje principal a la mujer dolida y usada. Se puede decir, hasta cierto punto, marginadas por la sociedad.

Prosigo con este apartado, me parece relevante revisar *La mujer rota* de Simone de Beauvoir donde el soliloquio retrata a la mujer dentro de su mismo contexto. La mujer rota expone de manera similar la vida cotidiana de las mujeres que protagonizan las tres partes en las que se divide esta obra que, al igual que mis textos, se ocupan de representar a la mujer sufrida y maltratada por el hombre y por la misma mujer. Esa mujer dolida y desesperanzada de saber que de entrada su destino está trazado por los otros.

El relato de Beauvoir las protagonistas son mujeres de la época y es a la que la escritora se refiere y representa, pues es el momento que les toca vivir, se siente comprometida a mostrar y exaltar a la mujer para ser aceptada en la sociedad y mostrar que las mujeres pueden ser tan grandes como los demás.

Simone de Beauvoir también autora del ensayo *El segundo sexo*, pero su obra más reconocida es *La mujer rota*. El tema de la mujer no se termina, pues Virginia Woolf se da a la tarea de representar a la mujer en muchos textos, uno de ellos es *La señora Dalway* y en *Una habitación propia* donde expone que la mujer tiene derecho tener una habitación propia para escribir o hacer lo que desee, como sucede con mis cuentos de que la mimesis ejecuta una narración casi idéntica con la realidad.

Se debe tener en cuenta que Simone de Beauvoir parte de un suceso real para mezclarse con la ficción que se logra por medio de diferentes estrategias, por ejemplo, a la protagonista mujer, en un desdoblamiento o en narración espejo, ésta mujer dolida y a la vez enojada con el mundo entero, se riñe a sí misma. Esta escritora representa de manera casi perfecta el odio y la rivalidad que suele existir entre hija y madre.

Es importante decir que Beauvoir además de hacer esta imitación de la realidad por medio de un monólogo, logra transmitir la emotividad del personaje, representado por medio de la subjetividad que logra tocar sus emociones, expresadas en el relato donde se percibe y se siente el miedo, el dolor y el sufrimiento, pero sobre todo la forma en que una mujer se puede humillar por mantener la apariencia ante una sociedad en la que una mujer de esa época debe aguantar todo. Además los polos opuestos los expone de manera sigilosa, permitiendo al lector experimentar el trance que la protagonista vive desde el momento en el que se sabe engañada.

En la obra literaria de Simone de Beauvoir la mujer juega un papel importante, en algunos casos suele ser a manera de reproche. De ser conformista, de aceptar que sea menospreciada. Se puede entender que esto que representa la escritora es una ficción que comparte sucesos y rasgos reales por medio de los códigos de la escritura y del uso de las herramientas narrativas para que no haya duda de la historia que se narra. De tal manera que el lector crea que la historia es real. Pues el escritor pretende que el texto creado, tenga las cualidades y características de una historia apegada a la realidad que las protagonistas viven en su propia historia. En la condición de vida que les ha tocado vivir, tratando de salir de la sumisión en la que se ven presas por aquellos que las abusan o las humillan.

En cada uno de los relatos se cuenta la historia de mujeres sí, pero de distintas edades y diferente aspecto, aunque me atrevo a asegurar que las protagonistas se reflejan en un momento de querer ser ellas mismas y liberarse de todo lo que al parecer las tiene maniatadas. Se puede decir que es su manera de pensar y hasta se puede decir que son ellas mismas las culpables de lo que les sucede pues no saben cómo actuar antes los sucesos que viven.

Al paralelo, *La mujer rota* y el monólogo van de la mano, comparten el sufrimiento, el fracaso y el desamor de la mujer. En ambos textos se ve representada la condición humana en el momento débil que focaliza la soledad, la discrepancia y el obstáculo de progresar.

Además de Simone de Beauvoir, la escritora Virginia Woolf también habla de la condición humana de la mujer, la misma que vive y da todo por terceros, sin preocuparse de ella, sino hasta que se percibe como algo parecido a un objeto y empieza a preguntarse qué necesita una mujer para escribir. Esa habitación propia de la que habla Virginia Woolf creo que va más allá de que sirva sólo para escribir. Ahí en esa habitación la mujer puede reinventarse y reencontrarse consigo misma y saber que a pesar de vivir a la sombra del sexo fuerte toda mujer que se proponga triunfar lo puede hacer.

Además de estas importantes y reconocidas escritoras se encuentra la novela de Gustave Flaubert, *Madame Bovary*, la mujer que, por cierto, toma el apellido del hombre y por tanto le otorga más un sentido de desaparición de su apellido anterior. Considero que este escritor habla del papel de la mujer, de esa mujer que se siente sometida a vivir junto al esposo que no es lo que ella esperaba.

A pesar del retrato que Flaubert traza en su novela, Bovary es hasta cierto punto una mujer sin escrúpulos que engaña, que es capaz de todo para sentir un poco de amor, satisfacción y saberse admirada por el sexo opuesto, pero la Bovary también es una mujer que sufre la realidad en la que vive; el desamor en el que se ve obligada a pasar el resto de su vida, el engaño y el abuso que el hombre pudiente hace uso al brindar “ayuda” a la mujer.

Hablar de las mujeres y cómo nos movemos en el mundo abreva en mi producción literaria, aunque no siempre ha sido una condición para escribir, sí es parte fundamental de mi

preocupación como escritora; contar la vida a través de los ojos de mis protagonistas es esencial porque tienen que ver con mis preocupaciones.

### II.I.- EL PROCESO DE LA ESCRITURA

El cuento *El juguetero* es creado durante el seminario de cuento tres. Al inicio, tenía la idea de lo que deseaba escribir, todo comienza una noche en la que empiezo a limpiar y acomodar un librero que es ocupado por varias figuras de porcelana, de vidrio y de madera. En mi mente pensaba que un cuento sobre esas figuras iba a ser algo innovador, pero esa manera de contar el cuento ya existía, al leer el inicio del cuento en una de las clases, mi amigo y compañero Salvador, leyó el texto, hizo comentarios certeros y además me hizo saber que la narración era parecida a la película de *Toy Story*. Me dije; “qué tonta, tú que imaginabas que estabas creando un relato innovador” A pesar de eso, hice las correcciones y recurrí a mi amigo para que escuchara el relato de nueva cuenta. Así, lo fui puliendo poco a poco. Es decir, quitando la paja que ocupaba varias líneas de la historia.

Para entonces el cuento empezaba a tener estructura y forma. Estaba satisfecha de crear un relato con aquello que ocupaba parte de mi vida como ama de casa y, además disfrutaba limpiar cada figura y acomodarla en los entrepaños del mueble que los albergaba como un tesoro que a través de la puerta de cristal permitía ver las figuras relucientes, presumidas y hermosas.

*El juguetero* me parece un relato afortunado, que tiene dentro de su estructura algunas estrategias discursivas para describir. También está presente la *narración sumaria* o *elipsis*, concepto narratológico que Gérard Genette explica en su libro de análisis *Figuras III*, que consiste en un recurso que se refleja en el relato del juguetero, es una supresión temporal que la protagonista Diana sufre en dos o tres segundos.

Asimismo, hay una narración titulada “Mi vida”, que también es parte del libro *El juguetero*. Tiene algo de realismo mágico, pues la historia parte de un hecho real para llegar a la

línea donde se puede unir lo real con una especie de realismo mágico. La relación que tiene con “El juguetero” es que ambos relatos, comparten un tanto de realismo mágico y parten de un suceso real, de la misma forma que se relacionan, casi al final, con un evento increíble o mágico. Pues los protagonistas sufren un cambio inevitable en un lapso temporal que se acota por medio de una aceleración del tiempo en ambos textos, problemática que abordaremos, como ya lo mencioné, en otro capítulo.

La estructura de las narraciones que conforman el libro del juguetero, comparten algunas de las siguientes estrategias discursivas como la descripción, estrategia que se utiliza como herramienta para crear atmósferas y describir a los personajes y en otros casos se usa para alargar la historia. También hay una historia, se llama “Desolación” es una narración espejo<sup>2</sup> y a la vez, monólogo interior, el personaje principal está en un asilo y en su locura pelea consigo misma. En los relatos “Mi vida” y en “Desolación”, ambos están narrados en primera persona lo que permite que ambos relatos muestren la subjetividad de los personajes.

El texto “Poeta” también es narrado en primera persona. Cada uno de los relatos hasta este momento anotados, tienen algo en particular; el personaje principal es una mujer. “Poeta”, por medio de la descripción, cuenta la manera en que la protagonista es usada y abusada por un tipo sin escrúpulos y que se divierte cuando usa el masoquismo. El cual disfruta mientras que la joven lo sufre y la hace sentir sucia y tonta por permitirse ser usada y sobajada a lo peor.

---

<sup>2</sup>Desolación narración a manera de monólogo interior o narración espejo, para estos términos o conceptos narratológicos existen variantes también se le llama o se le conoce a esta estrategia como Soliloquio o flujo de conciencia. Es decir, el protagonista se mira así mismo y conversa, dando a conocer detalles íntimos que sólo él puede expresar. Asimismo se puede explicar como un hablar consigo mismo que tiene que ver con una focalización del protagonista.

Cada historia que es parte del libro *El juguetero*, fue creado en los seminarios cursados durante la formación académica. “Nada pasó” es narrado en primera persona, al inicio la intención era crear un relato circular,<sup>3</sup> pero no logré la empresa y terminé un texto, que nada se relaciona con el cuento de Alejo Carpentier. Así, “Nada pasó” no es, finalmente, una narración circular, quien cuenta la historia es un narrador omnisciente, es decir, que este tipo de narrador sabe todo y lo enuncia al exteriorizar lo que siente el personaje principal del texto.

“Un ser desconocido” se cuenta en tiempo pasado, para contar sucesos en pasado, para esto se emplean la analepsis ya que, por medio de este recurso es posible contar hechos que acaecieron antes del tiempo real del texto. Además, al igual que el relato de “Nada pasó” el narrador también es omnisciente.

Una cosa relevante es que la mayoría de las narraciones tienen como personaje principal a las mujeres. Sólo hay un texto que tiene como personaje principal un hombre que narra su vida de enamorado frustrado por miedo a lo que la gente pueda pensar y decir de él. La historia, a través de su desarrollo, muestra la tragedia, relación que se define con cada uno de los textos que forman parte de este libro, también algunos personajes no logran la felicidad a lo largo de la narración.

Una nota importante es que el tiempo de la escritura varía del tiempo de las lecturas, los textos son creados en un tiempo mayor al del proceso de la lectura. Es decir, que las líneas de un texto que se puede leer en dos minutos no fueron creadas en dos minutos, fue escrito en mayor tiempo. Otro punto relevante de los textos es que se dice que el tiempo de la aventura y el de la escritura en un punto de la historia se entrelazan, como el estructuralista francés Gérard Genette comenta sobre la dualidad temporal de un relato, él refiere que tiempo de la historia y de la

---

<sup>3</sup> Este relato nace después de leer *Viaje a la semilla* de Alejo Carpentier.

narración, se cruzan o entretajan en el relato para que este pueda ser narrado. Así, Vaquero Goyanes expresa que el relato en su narración comparte el tiempo de la aventura y el tiempo de la escritura como se anota líneas anteriores. Los relatos que presento se entrelazan con el tiempo de la aventura y el tiempo de la escritura y con el tiempo de la lectura y la escritura.

El texto “Sólo una vida” fue creado en el seminario de Cuento III, al igual que “Mi vida”, en ambos se pretendía entramar sucesos reales con hechos mágicos. Estos relatos debían quedar insertos en una especie de realismo mágico. “Vida color de rosa” es un texto narrado en tiempo subjetivo, es decir que hago uso del narrador omnisciente pues por medio de dicho narrador se pueden expresar lo que siente el protagonista del relato. Hasta este relato puedo decir que está presente el narrador omnisciente y los personajes protagónicos son mujeres.

Las narraciones que presento en el libro *El juguetero* tienen personajes protagonistas, secundarios e incidentales. El texto se conforma por medio de la narración y la descripción. La descripción permite crear atmósferas para expresar el estado de ánimo del personaje y presentar al receptor el paisaje en el que se desarrolla la historia. Al que se le llama espacio geográfico mismo que puede ser un espacio abierto o espacio cerrado; el concepto de espacio y el análisis correspondiente lo haremos en otro apartado.

“Solo una vida” es un relato de una cuartilla, cuenta la historia de Rita una mujer que tiene miedo a los gatos y termina convirtiéndose en uno de ellos. Para crear el relato me inspiré en Horacio Quiroga. Además de hacer uso de las diversas estrategias del discurso. Y sobre todo alternando el tiempo inicial del relato y la analepsis.

Toda narración tiene una estructura pues en la historia que se cuenta hay un tiempo y un espacio determinados que permiten ordenar los relatos. La estructura tiene un narrador que puede incluso focalizar desde dónde se narra; por supuesto, también tiene personajes. Por medio de las

acciones de los personajes transcurre la historia, esto para comprender la dualidad temporal que suele existir en los relatos.

A Gérard Genette lo utilizo para hacer mi análisis porque ha revelado muchas de mis incógnitas, conviene para resolver las mismas y develar una estética que sin saberlo está inmersa en la obra creativa. Además, su estudio sirve y se apega para explicar los conceptos que son parte del relato. Considero que este estructuralista francés abarca el tema sobre la dualidad temporal que comparten las narraciones de *El juguetero*.

La transformación de un tiempo en otro tiempo forma parte de la estructura de la obra creativa presente en este estudio. Cabe mencionar que los relatos no sólo comparten una dualidad temporal, sino que hay también un narrador el cual tiene una función específica dar su punto de vista o, como dice Genette, construir la *focalización* del narrador. De la misma manera, en los relatos hay personajes imprescindibles para que la historia transcurra, pues son ellos quienes hacen las acciones y sobre los que recaen los hechos.

Es pertinente comentar que en la historia de los textos predomina el narrador omnisciente. En “Nada pasó” el narrador omnisciente relata desde la tercera persona. En la misma narración, está la perspectiva del narrador y la del personaje. También hay frecuencia narrativa. A pesar de las diferentes formas de enunciar y las diversas estrategias discursivas en los mismos, me enfoqué en la dualidad temporal, porque el tiempo narrativo puede ser manipulado por el autor. Así, el tiempo inicial del relato es transformado en otro tiempo, pero sobre todo los saltos en la temporalidad, permiten contar de manera detallada o, más completa la historia de los protagonistas.

Por consiguiente, este estudio es la necesidad de comprender la importancia del tiempo en el cuento. Ya que, una historia no puede contarse en su totalidad, si no presenta saltos o rupturas

temporales. Es decir, el tiempo inicial de la historia se altera. Una narración lineal difiere del relato fragmentado y, es este el que interesa al presente estudio. Porque el relato fragmentado cuenta sucesos que forman parte del pasado del personaje.

Para mostrar la dualidad temporal en mi obra creativa, es necesario puntualizar líneas o párrafos específicos, que muestren las rupturas temporales del tiempo narrativo.

[...] esas *anacronías* narrativas [...] postulan implícitamente la existencia de una especie de grado cero, que sería un estado de perfecta coincidencia temporal entre el relato y la historia. (Genette, 1989: 91-92)

Los cuentos del libro *El juguetero* son diferentes tanto en la extensión como en el tiempo de la historia y el tiempo del relato. Pero lo que los caracteriza es la transformación del tiempo en otro tiempo.

La dualidad temporal está presente en los cuentos de *El juguetero*. En éstos, el tiempo se transforma en otro tiempo, así, que el tiempo narrativo es el tema fundamental que compete a este análisis.

### III.- LA EXPRESIÓN DEL TIEMPO EN TRES RELATOS

Según Gérard Genette, el relato en su estructura tiene dos tiempos narrativos: el *tiempo cronológico*, externo, representado por años, meses, días, minutos, etc. y el *tiempo subjetivo*, interno, representado por las emociones y la psique del personaje.

El *tiempo cronológico* no tiene rupturas temporales en la narración, cuenta una historia de principio a fin, es decir, la historia sigue una línea recta en los sucesos que cuenta. Mientras que el *tiempo subjetivo* interfiere en el relato para dar cuenta de un suceso pasado o futuro.

Para transformar el tiempo se puede recurrir a la analepsis; una anacronía que, como explica Genette, es fundamental, pues cuenta los sucesos que han ocurrido antes. Las anacronías son discordancias que se presentan en el texto narrativo y por medio de ellas el tiempo del relato se ve alterado. La analepsis, la prolepsis y la elipsis son parte de esas discordancias o anacronías:

“[...] el orden temporal de un relato es confrontar el orden de la disposición de los sucesos o segmentos temporales en el discurso narrativo con el orden de sucesión de estos mismos sucesos o segmentos temporales en la historia, [...] cuando un segmento narrativo comienza por una indicación como: << Tres meses antes, etc. >>, hay que tener en cuenta a la vez que esa escena viene *después* en el relato y que se considera que ha venido *antes* en la diégesis: lo uno y lo otro o, mejor dicho, la relación (de contraste o de discordancia) entre lo uno y lo otro, es esencial para el texto narrativo, [...]” (Genette,1989: 91-92)

En los relatos, aunque sea de forma inconsciente, estos procedimientos los llevo a cabo, así el tiempo da saltos hacia atrás o hacia adelante para formar su estructura: “Toda anacronía

constituye con relación al relato en que se inserta —en que se injerta— un relato temporalmente secundario, subordinado al primero en esa especie de sintaxis narrativa...” [...]” (Genette, 1989:104)

En el relato “Nada pasó” se entiende lo que realmente sucede cuando al contar lo que “habría pasado” en pospretérito, el narrador pretende que lo que cuenta por medio de la prolepsis tenga el propósito de contarnos como si no pasara nada. Entonces, primero hay un narrador que nos insinúa un escenario, luego así lo visualizamos, pero la historia da un giro de tuerca y la realidad, -el amorío del maestro involucrado con la alumna- también sucedió con su amiga, lo que hace que nos transformemos cuando conocemos el engaño del que fue presa la protagonista; suceso que para él fue tan trivial que por eso lo repetía con otras alumnas, por lo que ella también, inferimos, se tuvo que ajustar a esa traición: y nada pasó; por esta razón asimilamos la relación del título con la historia, de forma mucho más específica.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup>Las analepsis internas también llamadas *heterodieéticas*, es decir, relativas a una línea de historia y, por tanto, un contenido diégetico diferente del (o de los) del relato primero: es decir, lo que es muy clásico, a un personaje recién introducido y cuyos <<antecedentes>> desea aclarar el narrador... [...]” (Genette, 1989:106)

En este caso, el antecedente es el que nos deja conocer al asesor de tesis de la protagonista, aunque sea un detalle funciona como analepsis.

### III. I.- EL TIEMPO QUE LE DA ESTRUCTURA AL TEXTO

Dice Genette El relato <<en primera persona>> se presta mejor que ningún otro a la anticipación, por su propio carácter retrospectivo declarado, que autoriza al narrador a dar alusiones al porvenir. Este aspecto contribuye en “La pesadilla” a organizar el relato y nos hace creer a los lectores que ya sabemos lo que va a suceder, aunque nos esté engañando.

El tiempo es parte de esa forma del ser, de pensarse y de reencontrarse con el pasado. A la vez se le percibe como esencia del ser humano. Es parte del todo, del presente efímero, del pasado que renace y se aferra a dejar de existir.

El tiempo para Gérard Genette es una triada expresada en el tiempo de la escritura, en el tiempo de la lectura y el tiempo que contiene la historia. Es cierto que el tiempo de la lectura difiere del de la escritura, pues escribir un texto puede llevar días, meses y a otros escritores les suele llevar años para escribir una novela.

En cambio, el tiempo de la lectura depende del tiempo, que cada lector gasta para leer una obra completa, de igual manera que la elección del libro sea cuento o novela, etc. Misma que puede contener más de trescientas páginas o aquellos libros que tienen menos de cien páginas de historia, es importante decirlo, aunque parezca irrelevante.

Por otra parte, se encuentra el tiempo objetivo aquel, que se puede contar cuando se expresan horas, minutos, segundos, años, meses, días, este tiempo conocido también como tiempo externo: “Un día salí de casa...”, frase del relato “La pesadilla” o “La clase de ese día”, frase con la que empieza el relato “Nada pasó”. También está el tiempo subjetivo. Ese tiempo que tiene que ver con la *psique* y las emociones del personaje, ese mismo, del que la mayoría de los seres humanos echamos mano o él echa mano de nosotros, para traer a nuestro presente recuerdos

que forman parte de la memoria de nuestro cuerpo, de la vivencia y añoranza de algún suceso de antaño que sirve para conocer y saber más de una persona o personaje de un cuento o novela.

Por esto, nos interesa entender y mostrar que el tiempo subjetivo es importante para contar una historia, pues constituye parte de la narración. Así pues, el proyecto de libro *El juguetero* contiene los textos creados durante mi formación en la universidad. Algunos relatos están narrados en primera persona y otros en tercera. Considero que estos relatos tienen una característica y es que en alguna parte del relato se expresa el tiempo subjetivo.

El tiempo subjetivo como estrategia me permitió en este caso detallar lo que le sucede al personaje, ya que el uso del tiempo interno del protagonista permite al lector conocer más íntimamente a los personajes. Esto sucede tanto en “La pesadilla” como en “Nada pasó”. Considero que el uso del tiempo subjetivo permite imitar los sentimientos y la manera en la que piensa uno y otro protagonista o personajes que forman parte de los relatos que son nuestro objeto de estudio en este trabajo.

El estructuralista francés Gérard Genette define al relato de una manera mucho más compleja:

<<El relato es una secuencia dos veces temporal...: hay el tiempo de la cosa-contada y el tiempo del relato (tiempo del significado y tiempo del significante). Esta dualidad no es sólo lo que hace posible todas las distorsiones temporales cuya observación en los relatos (tres años de la vida del héroe resumidos en dos frases de una novela, o en algunos planos de un montaje “frecuentativo” de cine, etc.) constituye una trivialidad; más fundamentalmente nos invita a comprobar que una de las funciones del relato es la de transformar un tiempo en otro tiempo>>. (Genette, 1989:89)

Entonces una de las claves para entender el relato es conocer el poder transformador del tiempo, pues lo que cuenta tiene un periodo o acontece en un periodo específico, no obstante, el relato se convierte en un número determinado de páginas que a su vez tendrán un narrador que contará algunos detalles de la existencia y en otros momentos los suprimirá.

Además de la dualidad temporal, Genette dice que el texto literario sólo tiene la temporalidad que recibe en el acto de la lectura:

[...] el relato literario escrito es, al respecto, de un estatuto aún más difícil de delimitar. Como el relato oral o fílmico, no puede <<consumirse>> y, por tanto, actualizarse, sino en un *tiempo* que es, evidentemente, el de la lectura y, la sucesividad de sus elementos puede desbaratarse mediante una lectura caprichosa, repetitiva o selectiva, no por ello puede llegar hasta la analexia perfecta [...] El texto narrativo, como cualquier otro texto, no tiene otra temporalidad que la que recibe, metonímicamente, de su propia lectura. (Genette, 1989: 90)

Así pues, el texto literario en su modo representado mediante la escritura expresa la mayoría de las veces la dualidad temporal que el autor transforma, usando elementos que son parte del nivel de narración.

Gérard Genette en *¿Tiempos del relato?* explica como el escritor manipula el tiempo narrativo y puede entrelazar dos tiempos en la narración. El teórico francés es reconocido en el ámbito de la literatura, pues sus diversos libros son usados como herramienta para el análisis

estructural del relato; esto hace que sus libros *Figures III* y *Nuevo discurso del relato* sean básicos para lograr mi objetivo.

El análisis estructural aplicado por Genette a fragmentos de la obra de Marcel Proust y a la de Homero, define que el tiempo narrativo no suele ser el mismo y que el tiempo inicial es transformado en otro tiempo. Esto lo hace parte de este trabajo de investigación.

Por esta razón, en mi escrito los cambios de temporalidad le dan enteramente estructura al texto. Aparece Zayra, nuestra protagonista contándonos en tiempo presente lo que sucede en la clase de poesía mientras leen a Machado, para luego cambiar drásticamente a contar sus recuerdos deseando que nunca le hubieran sucedido, como esa relación amorosa que tuvo con el maestro Felipe. Tampoco hubieran salido a beber un trago. Cuando inesperadamente llega su amiga Ana para contarle sobre su relación rápida y erótica con el maestro. Es por esto, que sin estos cambios de temporalidad, quizás la historia no sería tan interesante e inesperada. Aquí el tiempo verbal lo es todo.

El estructuralista francés dice que el tiempo puede ser manipulado, este es un ejemplo de dicho procedimiento estilístico. Si un relato inicia en tiempo presente se debe a que la mayoría de las veces parte de un orden cronológico. A su vez, el tiempo presente sufre rupturas temporales por medio de la analepsis, elipsis, prolepsis, etc. Los términos anteriores se conocen como anacronías. La analepsis pronuncia todos los hechos que han acaecido antes y el lector no es capaz de conocer. La prolepsis expresa los sucesos que ocurrirán después.

### **III.I.- EL RELATO EN PRESENTE**

Como ya lo vimos al seguir la teoría de Genette: “El relato <<en primera persona>> se presta mejor que ningún otro a la anticipación, por su propio carácter retrospectivo declarado, que autoriza al narrador a alusiones al porvenir, y en particular a su situación presente, que forman parte en cierto modo de su función... [...]” (Genette, 1989: 121)

El orden temporal del relato para su análisis debe comparar la disposición de hechos o fragmentos temporales expuestos en el discurso narrativo con el orden de sucesión de los mismos hechos o fragmentos temporales presentes en la historia.

Toda narración tiene una estructura y en ella hay una historia. La estructura tiene narrador (focalización) es decir, desde dónde se narra. También tiene personajes contruidos de muy diversas maneras y será por medio de sus acciones que la historia va a transcurrir. Las temporalidades se mezclan para conseguir la dualidad temporal del relato, ese que le da una composición mucho más compleja.

La transformación de un tiempo en otro tiempo forma parte de la estructura de la obra creativa presente en este estudio. Cabe mencionar que los relatos no sólo comparten una dualidad temporal. También hay un narrador el cual tiene una función específica dar su punto de vista o, como dice Genette, es la focalización del narrador.

De la misma manera, en los relatos hay personajes imprescindibles para que la historia transcurra, pues son ellos quienes hacen las acciones y sobre las que recaen los hechos, sucesos que a veces se cuentan en tercera o en primera persona.

El narrador homodiégetico predomina en la mayoría de los cuentos de *El juguetero*. Este narrador puede contar su propia historia. En otras ocasiones puede ser testigo, pero sobre todo conoce a la perfección al personaje y, por consiguiente, cuenta las emociones del mismo. En otras circunstancias el narrador suele ser un narrador heterodiegético; es decir, está fuera de la historia, pero es un narrador omnisciente, puesto que dice las emociones del personaje.

Por otra parte, en algunos relatos prevalece la frecuencia repetitiva está de manera ocasional. Así que los relatos tienen un tiempo primero: el de la lectura, sin importar las rupturas temporales que presenta en la estructura de orden. El relato puede iniciar *in media res* o *in extrema res*; este recurso del relato suele narrar los sucesos de manera retrospectiva.

### III. II.- EL TIEMPO NARRADO EN “DESOLACIÓN”

El tiempo es parte forma del ser, de pensarse y de reencontrarse con el pasado. A la vez se le percibe como esencia del ser humano. Es parte del todo, del presente efímero, del pasado que renace y se aferra a dejar de existir.

Pero en realidad tengo interés por el tiempo subjetivo. Ese tiempo que tiene que ver con la *psique* y las emociones del personaje, ese mismo, del que la mayoría de los seres humanos echamos mano o él echa mano de nosotros, para traer a nuestro presente recuerdos que forman parte de la memoria de nuestro cuerpo, de la vivencia y añoranza de algún suceso de antaño que sirve para conocer y saber más de una persona o personaje de un cuento o novela.

Me interesa entender y mostrar que el tiempo subjetivo es importante para contar una historia, además es importante y constituye parte de la narración.

Es conveniente decir que el relato “Desolación” es uno de los primeros en analizar.<sup>5</sup> Me cuesta trabajo iniciar cualquier relato anteponiendo un título que destaque o tenga relación con la trama del relato. Así que los títulos de cada uno de los relatos lo escribo tomando cualquier palabra que muestre relevancia en la historia.<sup>6</sup>

Al iniciar con el análisis de este relato puedo anotar lo siguiente. Al inicio se puede notar el discurso indirecto libre del narrador. También se percibe que la protagonista Magda tiene conciencia de sí misma. A continuación, transcribo las primeras líneas de la historia: “Magda

---

<sup>5</sup> Cabe destacar que, en mi postura como creadora, el título de los relatos lo escribo al final.

<sup>6</sup> El título del relato “Desolación” fue porque esta palabra la leí en la historia y creí conveniente y certero titularlo de esta forma.

siempre está ensimismada en sus recuerdos, habla sola, regañándose por tener que lidiar con ellos. [...]” (“Desolación”: 4)

En el relato que estamos estudiando, el tiempo subjetivo de la protagonista lo enuncia el narrador mismo que suele ser entrometido, se puede ver en el siguiente fragmento: “[...] La relación no funcionó. Como si nada hubiera pasado, él te pidió que no volvieras. Eso te acobardó más ¿te acuerdas?, trataste de olvidar al amor de tu vida con Enrique y terminaste casándote con él. Qué caro se pagan los errores que te llevaron a soñar. [...]” (“Desolación”:5)

Además de ver a este narrador entrometido, también hay un desdoblamiento de la protagonista ya que dialoga consigo misma. A este desdoblamiento se le conoce asimismo como *alter ego* o narrador espejo.

El presentar y exponer estos aspectos que en el análisis del relato se van descubriendo como neblina por donde se va caminando para no caer y encuentras, que puedes focalizar cada cosa. Esto da la sensación de palpar, sentir y ver más allá de lo que se lee a simple vista. Esta focalización es la que permite encontrar las variantes que forman parte de la estructura de este breve texto que, al adentrarse entre su maraña de palabras y verbos, nos conduce a la realidad de la que Magda quiere hacernos partícipes en su vida, intención que poseen que el narrador y ella, al compartírnosla por medio del *alter ego*, conocido también como desdoblamiento o narración espejo, antes mencionado.

Otra característica que se presenta en el relato es la forma en la que se puede identificar al personaje de Magda es la tristeza, una emoción de la protagonista que está plasmada en este relato breve de dos cuartillas y media, donde, hasta el momento, sé que es más que la emotividad se puede decir que es la *psique* del personaje. Es la representación de la realidad y la ficción donde se mueve la trama de Magda.

Por lo tanto, la emotividad y la conciencia del personaje son parte de la subjetividad del mismo. Sobre todo, el narrador da cuenta de la vida de este personaje recurriendo a sucesos que acontecieron en el pasado combinado con su presente. El siguiente diálogo da cuenta de lo que se expresa en este párrafo:

[...] —No, por favor, no quiero seguir escuchando más reproches, ve cómo estoy. Mírame. No soy quien tú crees, soy una piltrafa, yo no tengo nada que ver contigo.

—Nada dura para toda la vida, veo tu cara llena de arrugas, el escaso cabello, la boca más pequeña, con uno que otro diente. Los ojos sin pestañas, tristes y llorosos. La figura que tanto presumías, no tiene forma alguna. Por lo menos deberías agradecerme el tiempo que gozaste junto a mí. [...]

Este diálogo es ejemplo de la emotividad con la que se cuenta la historia que es el resultado de la mezcla entre la realidad y ficción en mis relatos y, sobre todo, en el relato titulado “Desolación”. En el mismo párrafo el narrador se inmiscuye en la historia y tutea a la protagonista en la siguiente línea que se transcribe; “[...] Por lo menos deberías agradecerme el tiempo que gozaste junto a mí. [...]”

Continuando con el análisis se aprecia el Tiempo convertido o reducido a la nada. Como se expone a continuación. “[...] Vagos recuerdos permiten ver a las vecinas rodeándote. Y a mamá cuando te obligó a tomar leche, el sabor amargo reseco tu garganta y después nada... [...]”

Consecuentemente, el tiempo es importante en este fragmento y se encuentra representado en diversas formas. Pero también conviene resaltar que, del relato de la protagonista, Magda contiene una triple mimesis representada en su historia

Así como se analiza y expone lo relevante al tema del tiempo en el relato de Magda de igual manera se muestra en el texto “El juguetero” tiene como protagonista una mujer diferente a

la protagonista anterior. Como escritora voy cayendo en cuenta que no creo relevante describir el aspecto físico, sólo doy indicios cercanos a la apariencia sin redundar en esto.

Esta narración tiene un tanto de realismo mágico y quizá maravilloso. Poco a poco, al ir desmenuzando la trama del mismo se incluirán nuevos conceptos o datos importantes, pero puntualizando y regresando al tema del tiempo y mostrar cada similitud que hay en estos relatos que aquí se presentan.

El tiempo cronológico de “Un ser desconocido” muestra una ruptura temporal al momento en que ese orden cronológico es interceptado por una anacronía, específicamente una prolepsis anticipando un suceso:

El relato <<en primera persona>> se presta mejor que ningún otro a la anticipación, por su propio carácter retrospectivo declarado, que autoriza al narrador a alusiones al porvenir, y en particular a su situación presente, que forman parte en cierto modo de su función. [...]... (Genette, 1989,121)

El primer párrafo enuncia la *psique* del personaje. El hecho de que el relato esté narrado en primera persona indica que el texto en su totalidad está narrado por el tiempo subjetivo del personaje principal. Por el contrario, en el segundo párrafo expresa el tiempo cronológico del relato.

Para entrar en materia es necesario iniciar con el orden temporal de “Un ser desconocido”. El tiempo de la historia contada transcurre en tres horas, pero el tiempo narrativo sucede en tres minutos. Esto quiere decir que el tiempo cronológico no es lineal, pues muestra rupturas temporales, al momento que el presente cruza el tiempo pasado del relato. Este cuento

además está narrado en tiempo pasado, pero todo pasa en la *psique* del personaje, ya que el tiempo del relato está formado por las emociones del mismo.

Al respecto Genette dice: “[...] una de las funciones del relato es la de transformar un tiempo en otro tiempo>>. (Genette, 1989: 89) Así, el tiempo subjetivo se presenta entre comillas en mi texto:

El sonido del teléfono me regresó a la realidad.” Al otro lado de la línea la voz de ella se escuchaba alterada.” La noticia de tu muerte me dejó sin aliento.” Solté el auricular. “Sentí un vacío en la boca del estómago que me hizo caer. No sé cuánto tiempo pasó, respiré profundamente y salí rumbo a tu casa. “Parecía que mis pies no tocaban el suelo.” No recuerdo cómo llegué hasta la parte trasera. Allí estaba tu cuerpo, colgaba de la rama de un árbol. Ella lloraba en silencio, tenía el rostro desencajado. Me quedé parado allí por largo rato, no pude pensar, mis labios temblaron, se resecaaron, la lengua se pegó al paladar impidiéndome hablar. El corazón golpeó mi pecho a un ritmo acelerado que ensordeció mis oídos, no logré que mis pies respondieran a mis impulsos.” Me acerqué, tomé tus pies, aún se mecían. Vi el bote que estaba debajo de ti. Subí en él para bajarte. “Por mi mente desfilaban una a una las imágenes de nuestros encuentros furtivos. En silencio reproché tu cobardía.”

Por otro lado, es importante mencionar que la analepsis es una anacronía que fractura el tiempo. Genette dice al respecto: “[...] esas *anacronías* narrativas (como denominaré aquí las diferentes formas de discordancia entre el orden de la historia y el del relato) postulan implícitamente la existencia de una especie de grado cero, que sería un estado de perfecta coincidencia temporal entre el relato y la historia... [...]” (Genette, 1989:91-92)

Para precisar una anacronía de las que expone el estructuralista francés el ejemplo de una analepsis se muestra en subrayado:

[...] Recordé la última vez que me amaste. No comprendía por qué usabas el polvo de ángel. Sólo decías: “Entiende, es la única forma en que puedo continuar con esto”. La sustancia subía a tu cerebro y en un pestañeo te transformabas. Desnudabas mi cuerpo desesperadamente, tus labios me recorrían de pies a cabeza, terminabas por quedarte dormido sobre mi tórax.

Así que, la estructura de la historia inicia cuando el personaje está inmerso en sus pensamientos dominados por el conflicto que tiene con la persona amada. El narrador en primera persona que, como dice Genette, permite la narración en retrospectiva. La elipsis es una de las anacronías que predomina en este relato, ésta causa una ruptura temporal en el tiempo diegético y el orden del tiempo del discurso. El narrador homodiegético cuenta dos historias, la propia y la historia del personaje secundario en el que aparecen personajes incidentales; la esposa, los amigos y la familia. Todos ellos enunciados en el relato.

La pausa descriptiva funciona como desaceleración temporal, permite que el relato se detenga así que no hay acción. Durante el relato la persona siente aceptación, esto es lo que añoraba, es así como la psique del personaje representa la situación subjetiva de todo lo que siente el protagonista. Los recursos narrativos del relato representan diversas imágenes; la que representa la muerte, otras, el amor como lo va narrando el personaje principal.

Otro cuento que analizamos es “Mi vida” al igual que el cuento anterior está narrado en primera persona, muestras características similares en cuanto a las anacronías que fracturan el tiempo cronológico del relato primero. La analepsis que da cuenta de un suceso pasado expresado por el recuerdo de la protagonista de la historia.

La elipsis es una anacronía Genette dice “[...] esas *anacronías* narrativas (como denominaré aquí las diferentes formas de discordancia entre el orden de la historia y el del relato)

postulan implícitamente la existencia de una especie de grado cero, que sería un estado de perfecta coincidencia temporal entre el relato y la historia. [...]” (Genette, 1989,91-92)

La duración del relato corresponde al tiempo narrativo y éste tiene que ver con el tiempo que ocupa la historia para transcurrir y el tiempo que ocupa el lector en leer la historia; de esta manera, el tiempo cronológico, subjetivo y pausa temporal también están representados en la narración.

De igual forma, la frecuencia es parte del tiempo narrativo. La frecuencia tiene dos representaciones una es la *frecuencia reiterativa* y la *frecuencia iterativa* que son las veces que un suceso se repite a lo largo de la historia narrada.

Los relatos que conforman el compendio de *El juguetero* muestran una dualidad temporal. La dualidad temporal, permite la transformación de un tiempo narrativo en otro tiempo narrativo. Gérard Genette opina que una de las funciones del relato es transformar el tiempo cronológico en otro tiempo, por medio de estrategias del discurso a las que él llama: discordancias.

Aunque estas discordancias o rupturas de temporalidad son conocidas con otro nombre específico, porque cada una de ellas tiene una función diferente para transformar el tiempo del relato. Así que Gérard Genette a estas discordancias les da el nombre de *anacronías*, que yo uso constantemente en la obra creativa que presento.

En la estructura del relato Genette las sitúa en el apartado de “orden temporal del relato”, expresando el significado de las mismas o discordancias, conocidas también como rupturas de temporalidad o desfase temporal. Las principales anacronías que están expresadas en la mayoría de los relatos son la analepsis o *flashbacks* que fragmenta el relato al contar un suceso pasado del personaje. La prolepsis que anticipa un hecho o suceso que forma parte de la historia.

El tiempo narrativo y ambas anacronías son parte esencial de cada uno de los relatos en *El juguetero* además de mostrar diversas estrategias discursivas, mismas que aprendí a lo largo de la carrera. Dichas estrategias son conocidas con los siguientes nombres; descripción, diálogo, monólogo interior, rupturas o juegos temporales y narración, entre otras más. A su vez cada una de estas estrategias, estudiadas y caracterizadas de manera diferente por críticos literarios y estudiosos sobre el tema de la narratología.

Para Vladimir Proop el sujeto es el héroe de la historia. Pues en él recaen las acciones. Vladimir Proop explica que un cuento en su estructura presenta diferentes esferas actanciales. Expresando dentro de dichas esferas las estrategias discursivas como la narración y la descripción. Además de matices agonísticos y otros recursos literarios que forman parte de la mayoría de textos narrativos.

Los relatos que presento en el libro *El juguetero* tienen personajes principales (protagonista(s)), secundarios e incidentales. El texto se conforma por medio de la narración y descripción. La descripción permite crear atmósferas para expresar el estado de ánimo del personaje y presentar al receptor el paisaje en el que se desarrolla el relato. Al que se le llama espacio geográfico mismo que puede ser un espacio abierto o espacio cerrado.

“Solo una vida” es un relato de una cuartilla, cuenta la historia de Rita una mujer que tiene miedo a los gatos y termina convirtiéndose en uno de ellos. Para crear el relato me inspiré en Horacio Quiroga. Además de hacer uso de las diversas estrategias del discurso. Y sobre todo alternando el tiempo inicial del relato y la analepsis.

#### **IV.-UNA REVISIÓN DEL ESPACIO**

Nos parece relevante hablar del espacio porque el tiempo y el espacio son simultáneos. Así que para mostrar que el relato se desarrolla en un espacio abierto o en un espacio cerrado, debo compartir cómo se representa el espacio en mis relatos.

En “Desolación” el hecho de que el narrador enuncie que Magda camina y ve su reflejo a la ventana en un punto del paisaje. El narrador precisa, diciendo lo que hace nuestra protagonista frente a la ventana. Por tanto, el diálogo de Magda consigo misma significa el espacio en el que se reflejan sus recuerdos. También realza y reproduce el momento en el que ella mira su imagen de adolescente como en el pasaje anterior.

Al respecto, el narrador con decir que está frente a la ventana, esto le permite darle sentido al espacio de la protagonista; la ventana carcomida en un punto preciso del objeto representa ese espacio que admira desde el interior. Luz Aurora Pimentel opina al respecto de la relación entre el tiempo y el espacio:

...en tiempos del tiempo intenta construir un espacio, o por lo menos una ilusión, generada discursivamente, de lo visual, de lo yuxtapuesto y aun de lo sobrepuesto. (Pimentel, 2001:7)

La significación del espacio donde Magda se mueve nos permite identificar la importancia del mismo, lo concibe como pertenencia y se recrea frente al lector. La relevancia de significar el espacio tiene la finalidad de que el lector pueda sentir empatía con ese espacio y lo pueda imaginar. Digamos que es una pincelada que se puede decir y representar por medio de las palabras para llenar los sentidos de quien nos lee y pueda apreciar una estética sutil del cuadro en el que podemos ver a una mujer que está por dejar ese espacio y la vida que hace tiempo no le pertenece, recuerdos que se van difuminando poco a poco de su memoria. Es de vital importancia

saber que: “La descripción es la expansión textual de un *stock* léxico, ya que se propone como una equivalencia entre una nomenclatura y una serie predicativa.” (Pimentel, 2002:8)

Parece importante saber que la descripción es fundamental para lograr que las acciones se produzcan, así como en la producción de imágenes e incluso con la simbolización derivada de ésta. Esto nos conviene tenerlo claro para entender que el valor estético de una narración o cualquier otro género literario se vale de imágenes hechas a partir de nombrar específicamente de una manera determinada.

Al igual que el cuerpo, los ojos tienen historia y memoria, pues ven de manera diferente dependiendo del lugar (espacio) en el que estamos y observamos. Lo percibimos a partir del estado de ánimo en el que nos encontramos y de aquello qué objetos y colores nos inspiran para darle un cierto sentido a la narración, al poema al texto dramático. Es por eso que nombramos los espacios para significarlos y nuestro relato se pueda tatuar en la realidad de la vida cotidiana.

Aquellos espacios que no son diferentes para describirlos en el relato, aunque la sala, el baño, la recámara, son diferentes, tienen características particulares en la casa de cada persona o personaje de uno u otro relato. De la misma forma y recreando las propias palabras de Luz Aurora Pimentel que las palabras que elegimos para contar algo son “los son muebles que forman parte de la descripción que representa la atmósfera en la que se mueven los personajes.”

En particular, el ejemplo de “Desolación”: “Todos los días mirabas a través de la ventanita de madera carcomida, que te regalaba la mejor vista al cielo azul, despejado en ocasiones y otras veces acompañado de densas nubes negras.”

En el fragmento citado muestra la significación y la atmósfera en la que Magda se encontraba envuelta, triste, sucumbida expresado en el color de las nubes. Así está significado su espacio cerrado y abierto por medio de la ventana.

Es por eso que con la historia de mis ojos y la memoria de todo mí ser, transcribo mi espacio para que el lector se poseione de él y lo perciba como vivo, latiendo a mi vista y a la de ellos. Por tanto, el describir espacio, personas, recrear atmósferas es como lo reitero para significar y al hacer esto, las cualidades que cada cosa, persona y espacio adquieren una imagen real, que se puede comparar con objetos y personas reales, pero diferentes. Pues la manera en que la historia de mis ojos los percibió, difiere de cómo lo perciben las personas y lo recrean al leerlo.

El espacio diegético<sup>7</sup> del relato en Luz Aurora Pimentel tiene relación con cómo se construyen las narraciones. *El juguetero* está significado en un espacio cerrado, ahí vemos a la protagonista. Y a los muñecos como si tuvieran vida, una vez que los zambulle en la cubeta del agua. El acto de nombrarlos permite crear ciertas imágenes que construyen el espacio diegético de una cierta manera de este breve relato y de los demás. Ejemplos de espacio diegético son algunos títulos que doy a las historias creadas, “Desolación,” el nombre propio de Magda, “Arcelia, comentaba con la cuidadora que el comportamiento de su compañera de cuarto la asustaba.” (Desolación” 4)

A decir verdad, no tengo idea como fue que nació el nombre de Magda o Arcelia. Haciendo conciencia de ello, estos nombres son poco usuales en la actualidad. La palabra asustada tiene la intención contundente en representar la emoción o sentir de la compañera de la protagonista de esta narración.

Presento otra muestra “[...] El silencio que reinaba fue roto por el arrastrar de las sillas. La maestra miró por el rabillo de sus anteojos y escribió unas líneas más, antes de cerrar su cuadernillo.” (“Nada pasó:” 1)

---

<sup>7</sup> [...] la perspectiva: desde qué ángulo y qué aspectos del espacio diegético se registren, depende directamente del observador que asume la descripción. (Pimentel, 2002: 4)[...] misma que puede definirse elementalmente como la puesta en equivalencia de un *nombre* [...] - que puede ser propio o común, simple o compuesto [...] de propiedades, atributos o detalles.[...](Pimentel, 2012: 39)

La palabra contundente de ser sordo a cualquier ruido que en ese momento es inexistente y reitera reina; colma todo lo que rodea el espacio de la historia. También se expresan acciones que acaecen en el espacio de la historia de Zayra nombre que me gusta y fue pensado para representar a la protagonista.

Así como muestro estas breves líneas y fragmentos de las historias puedo extenderme para ejemplificar el espacio diegético que tiene que ver con la descripción de personajes y mencionar acciones que hacen y significar la atmósfera que conforma las emociones y la psique de los personajes que actúan en los relatos de *El juguetero*.

## ¿CÓMO SE REPRESENTA EL ESPACIO PARA TENER SENTIDO?

El espacio se representa usando la estrategia discursiva que se conoce como descripción. Es así como por medio de esta se puede representar el espacio diegético y el sentido del mismo. Como se ha anotado líneas antes donde se explica el tema personificando el espacio en el que el protagonista está y que en ocasiones cuenta un narrador.

“Diana al fin se decidió a limpiar el juguetero. Abrió la puerta de cristal, tomó un muñeco con cara de rana, lo metió en la cubeta de agua espumosa e hizo lo mismo con la sirena que, montada sobre el delfín azul, parecía cabalgar al contacto con el líquido. Luego de un rato, todos los muñecos estaban atiborrados en la cubeta, listos para ser sumergidos en agua limpia y quitarles el exceso de jabón.”<sup>8</sup>

En la cita anterior, observamos que en el inicio del relato la descripción tiene como finalidad crear efectos típicos de la realidad, esa de donde parte la narración. El narrador significa el espacio diegético expresando a cada personaje pues dice que sienten los personajes al estar sumergidos en el agua. La expresión atiborrados sugiere la imagen que se encuentran en ese espacio diegético donde están y los vemos apiñonados, sin tener espacio para moverse, esperan a que Diana los salve uno a uno para sentirse libres en su espacio. Quizá las figuras van sintiendo bienestar al sentir cómo van ganado espacio hasta llegar al punto en que la Sirena sobre el delfín puede nadar. El espacio es factible para esta acción, de esta forma el espacio de la narración va dando los puntos para que los muñecos sean nombrados en su espacio cerrado primero en la

---

<sup>8</sup> Fragmento del relato “El juguetero” que forma parte del trabajo creativo, transcrito de la página veintiocho del Libro *El juguetero*

cubeta y abierto al momento de salir de ella y después regresan el espacio cerrado del juguetero en el que recobran un espacio propio.

Así que representar el espacio y resignificarlo al igual que los objetos que aparecen en el relato son el conjunto de palabras y estrategias que usamos para lograr los efectos deseados y que la narración necesita en el avance de la historia. Una de las estrategias usada es la descripción por medio de ésta, nombramos el espacio y tratamos de equipararlo a la verosimilitud de los espacios de la vida cotidiana para producir más que una ilusión; esto si lo que, como escritoras, deseamos acercarnos a la réplica mimética de la realidad.

Describir es construir un texto con ciertas características que le son propias, pero, ante todo, es adoptar una actitud frente al mundo: describir es creer, por lo tanto, en su descriptibilidad. La representación, en otras palabras, es creer que las cosas del mundo son susceptibles de ser transcritas, incluso escritas [...] es hacer irrumpir una palabra con vocación de espejo en el mundo de lo supuestamente no verbal... (Pimentel, 2002: 16-17)

“La redundancia temática [...] genera la dimensión ideológica de un relato. La descripción es un centro de imantación de los valores simbólicos e ideológicos del relato.” (Pimentel, 2002:28)

## CONCLUSIONES

Después de encaminar mis pasos con autores de textos escritos para mujeres, mismos que en sus obras logran imitar la realidad apegándose a los sentimientos del ser humano. El hecho de apoyarme con teóricos que profundizan en el análisis del relato literario y reflexionar sobre el tema de la transformación de un tiempo en otro, de entender el espacio desde otra perspectiva, han contribuido a darme cuenta de cómo escribo a veces de forma consciente, otras más de forma inconsciente sobre todo al pensar en las estrategias que utilizaré para lograr algún efecto.

Me agradó entender a algunos teóricos durante mi paso por la Universidad y aplicarlos en este trabajo. Sobre todo, de la aportación de los mismos y a partir de la experiencia que fui adquiriendo en cada uno de las asignaturas de mi carrera, en los que encontré elementos fundamentales que ayudan a llevar a cabo la transformación de un texto creativo en uno trabajado y corregido; esto, por medio de estrategias discursivas y conceptos en torno a la crítica y teorías literarias.

Los elementos que se perciben en los relatos son equiparados con la realidad del tiempo subjetivo de los personajes, es decir que por medio de los sentimientos y el uso de un narrador omnisciente se puede lograr aquello que uno se propone. Por medio del conocimiento y el adecuado uso de las estrategias que un escritor ajusta al relato o texto creativo.

Hablar de la transformación de un tiempo en otro, como el estructuralista francés Gérard Genette lo indica en su libro *Figuras III* es, equiparar el tiempo presente con el tiempo pasado que está plagado de la subjetividad del personaje, quiero decir que cuando un personaje comparte sus recuerdos todos estos son meramente emotivos.

En mis escritos doy a conocer recuerdos y entonces podemos saber si uno de los personajes de los relatos que forman este proyecto, están tristes, sufren, odian o son sólo personas hipócritas que portan una careta para engañar y lograr lo que se proponen.

Continuo con el concepto de tiempo subjetivo que es relevante para mi proyecto de investigación, ya que por medio de éste pude entretejer el presente y el pasado. A veces, los personajes quieren hacernos partícipes, de eso que los trastoca hasta lo más íntimo de su ser. Por lo tanto, es preciso decir que el tiempo subjetivo es simultáneo al tiempo presente de los relatos de *El juguetero*.

Con esto llego a la conclusión de que ambos tiempos establecen una aproximación de la realidad mimética del relato y de los personajes que el creador imita por medio de la ficción, partiendo de un suceso real y de un tiempo específico según sea el caso del relato en cuestión.

Así que con esta afirmación me doy cuenta que por sí mismos mis relatos no tienen sentido, sino hasta que a las anécdotas les he dado forma poco a poco. Cada persona al finalizar de leer un relato, cuento, poema o novela, tiene una reflexión individual a lo que éste le provoca e imagino que mis relatos conducen a esa interpretación individual de cada uno de mis lectores.

Considero que para explicar el tiempo subjetivo del relato se debe a la conciencia inestable de la mayoría de los personajes y de algunas personas, que es una creación de emociones tenues, un lapso hecho de tiempo uniforme, un laberinto tenaz, un ensueño, un caos. La dilatación del tiempo presente se relaciona con las nociones, más personales de los personajes.

Por consiguiente, el tiempo vivido es la representación del tiempo que se proyecta desde el pasado. El tiempo subjetivo depende del movimiento de funciones emotivas que se completan en relación con pensamientos y señales del tiempo externo.

Además de relacionarse con circunstancias del tiempo interno y externo que se ajustan, se entrelazan y complementan por medio de la emotividad de los protagonistas. Ésta depende de lo que el narrador nos permite saber, a partir de la función cerebral de cada uno de los personajes. Considerando que el narrador omnisciente los conoce a fondo, conoce la memoria del cuerpo. Esa memoria que nos trasmite pensamientos que pueden contener emociones variadas desde un amor inexplicable hasta un dolor que duró el tiempo necesario para sanar nuestro interior y exterior.

Hay quienes creen que estamos hechos de tiempo, que nuestro presente es devorado poco a poco por Cronos. También dicen que las varias etapas de nuestra vida las atrapamos en fotografías con la finalidad de recordar momentos importantes y especiales para cada individuo. Deseamos atrapar la belleza de un insecto, una flor, una sonrisa etc. Así que nuestra memoria del cuerpo y de nuestra mente actúa como la lente de una cámara fotográfica. Ahí en nuestros recuerdos, la memoria de nuestras cicatrices y alegrías es donde quedan atrapadas imágenes o emociones que sentimos dependiendo de lo que experimentamos.

La pérdida de un ser querido causa un dolor que cuesta dejarlo partir, forma parte de nuestros suspiros a pesar que ya no está. En este momento recreo la imagen de mi abuelo cuando tomaba mi mano y me llevaba a columpiarme a la orilla del río, en un columpio que él mismo había hecho para que disfrutara una tarde serena y hermosa en su compañía. O cuando elaboraba la nieve de limón que tanto me gustaba, la hacía con mucho amor. Me gusta todavía, pero no sabe al amor de mi abuelo. Así, experimentemos que el tiempo presente y el tiempo pasado se entrelazan para remontarme a esos momentos vividos en mi niñez.

De esta y otra forma a mi mente pueden asomarse recuerdos e imágenes de sucesos que dejaron huella en mí. Recuerdos que al transcribirlos se puede decir que imito la realidad en la que sucedieron para compartirlo a partir de imitar la realidad.

Como seres humanos necesitamos representar día, a día lo que nos sucede camino a la oficina, al hospital a un acontecimiento que puede esperarnos a la vuelta de la esquina para cambiar el rumbo de nuestra vida.

Como seres humanos estamos habidos de contar alguna anécdota que nos haya sucedido en el trayecto de nuestro transitar por el camino de la vida. Llegamos al hogar y algún familiar te acompaña a la mesa, te pregunta ¿Cómo estuvo tu día, cómo te fue? De allí parte un relato que cuenta sucesos importantes de lo que sucedió en el pasado de esa mañana, del medio día, de la noche o de unos instantes antes de entrar a casa.

Por supuesto, que como expresa Genette el contar lo pasado durante un día, se convierte en pasado y el relato permite la transformación de un tiempo en otro tiempo. Nuestra vivencia la podemos percibir en presente, pasado y futuro. Porque en ocasiones recurrimos a recuerdos con sólo tomar una taza con café exquisito que te invita a recuerdos agradables o no. En un futuro que deseamos alcanzar y en un presente que deseamos eternizar dependiendo de lo que nos permita sentir. Por tanto, todo nuestro pasado, presente y futuro es sensorial y nace a partir de nuestras emociones vividas y experimentadas.

Para algunos estudiosos de teoría literaria el concepto del tiempo subjetivo es acompañado de estrategias que den en el punto exacto para contar un acontecimiento pasado que puede referirse por medio de la descripción, ya que esta estrategia permite al escritor recrear atmósferas dependiendo el estado de ánimo del personaje y para dar cuenta de aquello que rodea a los personajes principales.

Además de permitirnos saber cómo es ese personaje siempre y cuando el narrador quiera compartirlo o prefiera que sus lectores creen a los personajes dejando que la imaginación propia elabore a su gusto y libre albedrío a los protagonistas.

Un relato es una invitación a imaginar qué tan doloroso o satisfactorio es una escena narrada. En la lectura el lector puede saber si una mujer, una niña o un hombre sufren o disfrutan, las maldades o inexperiencias que cuenta el narrador.

Para Gérard Genette una analepsis es la evocación de un suceso antes del momento de la historia. La analepsis es una anacronía, una herramienta que se usa para contar un suceso pasado en la historia de un personaje. Lo que entiendo si un creador hace uso correcto de las estrategias y los conceptos que Genette nombra analepsis, elipsis, narración sumaria, escena; conocidas como anacronías y cada una tiene un efecto propio, al igual que la descripción que anotado líneas antes, expongo su función como creación de la atmósfera en la que se mueve el personaje, la representación de la persona si tiene alguna característica particular además de mostrar cualidades íntimas de los personajes aunado a colores que forman parte del relato.

Baquero Goyanes refiere el tiempo interno de la narración y el tiempo externo, tiempos que podemos comparar con el tiempo subjetivo y tiempo objetivo, pero lo relevante para este trabajo es mostrar que el tiempo presente se conjuga con el pasado y es el tiempo pasado el que me interesa ya que, es toda la emotividad del personaje la que podemos percibir al igual que lo podemos percibir y disfrutar en monólogo interior o soliloquio, permeados de la *psique* del personaje que en resultado está el tiempo subjetivo o interno del protagonista o de los personajes.

Por tanto, los relatos que se analizan en esta investigación cumplen con algunos conceptos y características de la transformación de un tiempo en otro, para mostrar que el tiempo subjetivo es importante para relatar la vida de un personaje, tratando de apegarnos a la realidad de la vida

cotidiana a la realidad de aquella mujer sufrida, abusada, que lucha por reconocerse a sí misma en su propio entorno y en su realidad aunque está sea amarga y pocos la podamos reconocer y quizá hasta percibir que esa realidad aunque fea y dolorosa existe.

## **Bibliografía**

Aristóteles. (2002). *Poética*. Madrid, España: (Ágora) Istmo.

Auerbach, E. (2006). *Mimesis La representación de la realidad en la literatura occidental*.  
México: Fondo de cultura económica.

Baquero Goyanes, M. (1995). *Estructuras de la novela actual*. Madrid: Castalia.

Barthes, Roland, *et. al. Análisis estructural del relato*. 5a reimpresión, México, Premia, 1986.

Barthes, R. (1983). *Crítica y verdad*. España: Siglo veintiuno editores.

Beristáin, H. (1995). *DICCIONARIO DE RETÓRICA Y POÉTICA*. México: Porrúa.

Beauvoir, d. S. (1984). *La mujer rota*. México: Seix Barral, S.A.

Bourneuf, R. O. (1975). *LA NOVELA*. Barcelona, España: Ariel.

Dumas, A. H. (1972). *LA DAMA DE LAS CAMELIAS TERESA CESARINA y otros relatos*.  
Barcelona: Credsá.

Flaubert, G. (MCMLXXXVII). *MADAME BOVARY*. México: Cumbre, S.A.

Genette, G. (1989). *FIGURAS III*. Barcelona: Lumen.

Giardinelli, Tempo, “*El cuento como género literario en América Latina*”. Mensaje en la  
Ceremonia de entrega del Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán” 1997- 98,  
Buenos Aires, 24/4/1998. Consultado en [http:// usuarios. multimania. es/wemilere/ cuento\\_ latinoamericano.htm](http://usuarios.multimania.es/wemilere/cuento_latinoamericano.htm)

- Kohan, S. A. (2014). *EL TIEMPO EN LA NARRACIÓN. Claves para organizar la trama y crear una estructura eficaz en el cuento o la novela*. Barcelona: ALBA EDITORIAL.
- Pimentel, L. A. (2012). MUNDO NARRADO II. LA DIMENSIÓN TEMPORAL DEL RELATO. En L. A. Pimentel, *El relato en perspectiva . Estudio de teoría narrativa* (págs. 42-58). México: Grupo editorial siglo veintiuno.
- Pimentel, L. A. (2010). *EL ESPACIO EN LA FICCIÓN La representación del espacio en los textos narrativos*. México: Siglo XXI
- Propp, V. (1927). *MORFOLOGÍA DEL CUENTO*. México: Colofón.
- Ricoeur, P. (1995). *TIEMPO Y NARRACIÓN II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Madrid: Grupo editorial siglo veintiuno.
- Villanueva, D. (1994). *Estructura y tiempo reducido en la novela*. Barcelona, España : Anthropos.
- Villanueva, D. (2006). *El comentario del texto narrativo: cuento y novela*. Madrid: Fórum didáctico.
- Wellek, R. y. (2009). *Teoría literaria*. Madrid, España: Gredos
- Woolf, V. (2009). *UN CUARTO PROPIO*. México: Colofón.

# ***EL JUGUETERO***

## **NADA PASÓ**

LA CLASE DE ESE DÍA PROMETÍA SER INTERESANTE. Todos estaban atentos a los movimientos de la profesora, que escribía algunas notas en espera de que los alumnos terminaron de llegar. De reojo siguió las siluetas que entraban. El silencio que reinaba fue roto por el arrastrar de las sillas. La maestra miró por el rabillo de sus anteojos y escribió unas líneas más, antes de cerrar su cuadernillo.

Se levantó para dar inicio a su discurso con el cual sacaría a sus pupilos de la ignorancia de la que eran víctimas. Habló de Ortega y Gasset, de Machado y Valle-Inclán. Zayra levantó la cabeza y puso cara de atenta para evitar que la profesora la descubriera garabateando. En realidad, su mente estaba en otra cosa.

Recordó que antes de entrar a clases, buscó a su director de tesis. Felipe la había cortejado y a fuerza de verlo día con día se fue encariñando con él, “una relación no le hace mal a nadie” pensó. El tiempo transcurría y ella necesitaba saber si el amor existía o sólo era algo ilusorio.

La profesora pidió silencio para iniciar el poema de Machado, la voz pausada y clara de la maestra se escuchó a lo largo del salón, mientras leía el poema. Sus manos pálidas y expertas sostenían un libro desgastado de color café., hacía ademanes. Una corriente de aire se hizo presente en el interior del aula, el sonido desesperado de la ambulancia triunfaba sobre la poesía y la voz de la profesora.

Para Zayra el ruido enmudecería, sólo escucharía sus propios pensamientos, incluso el aire dejaría de correr. La profesora, en el centro del salón, no se movería al igual que sus compañeros. Las primeras palabras del poema no serían escuchadas.

El prólogo de Azorín no sería leído, ni escuchado por las paredes y los compañeros. La profesora no leería: “Oscuro rincón que piensa”. Zayra no escucharía ese verso. Tampoco minutos antes, entreabrirla la puerta de la oficina para darle una sorpresa a Felipe, no vería a su mejor amiga con él. Ana no estaría sentada sobre el escritorio, ni aprisionaría entre sus piernas las caderas del profesor.

Zayra no pensaría en el amor y no le parecería una palabra sublime. No recordaría el día anterior. La cama de hotel y las sábanas sucias jamás tocarían su piel. La voz de Felipe no diría “Te gusta, no te hagas tonta”. Ella no se habría quedado callada, nunca le permitiría hacer lo que él deseaba, no sentiría miedo y curiosidad al mismo tiempo, no apretaría los dientes ni cerraría los ojos. Él nunca estaría montado sobre ella, ni tampoco le murmuraría “te amo”. No jadearía como un animal. Él no eyacularía sobre su cuerpo inexperto.

Sí, ella nunca entraría al salón “Corona”. Los dos tarros de cerveza no serían servidos ni permanecerían llenos. Felipe nunca le diría: “Si no quieres no te la tomes, mejor vámonos a otra parte a descansar un rato”.

El verso: “Al borde del sendero un día nos sentamos...” no existiría al igual que el día en que Felipe revisaría los avances de su tesis. Él no le diría un beso ni ella se estremecería. Zayra miró su reloj, las manecillas habían avanzado. Escuchó la voz de la profesora diciéndole: “¿Qué opinas del verso que acabo de leer?”. Ella recitó con voz temblorosa y quebradiza: “Nosotros

exprimimos la penumbra de un sueño en nuestro vaso... y algo que es la tierra en nuestra carne siente la humedad...”.

Ana entró al salón, sentándose junto a Zayra, le dijo: “No sabes, acabo de echarme un rapidín bien rico”. La profesora dio el último trago a su bebida. La clase terminó. Zayra no esperó a su amiga.

Al salir del salón miró a Felipe que se acercaba. Caminó hacia las escaleras contrarias para evitar la mirada hipócrita del profesor.

## DESOLACIÓN

MAGDA SIEMPRE ESTÁ ENSIMISMADA EN SUS RECUERDOS, habla sola, regañándose por tener que lidiar con ellos. Arcelia, su compañera de cuarto, prefiere dejarla sola cuando empieza a hablar y hablar frente a la ventana.

*—Te he dicho que no vengas a visitarme. No me agobies con tonterías.*

*—Ah Sí, siempre está allí, siempre. ¿Recuerdas la vez que intentaste quitarme la vida, y no lo lograste?*

*—No tenía nada para ti, no había esperanza en la vida hostil del hogar.*

*—Es verdad, siempre fue lo mismo, quejas, regaños, reproches, golpes. Un, no sé qué haces aquí, y una nostalgia, te llevaron a cometer esa tontería, nunca supiste qué hacer. Es más, tampoco pensaste que podías evitar casarte tan joven.*

Arcelia, comentaba con la cuidadora que el comportamiento de su compañera de cuarto la asustaba.

*—Ya, no me reproches, no más por favor. Mejor dime, ¿te gustó el camino que recorrimos?, ¿fui feliz a mi lado? Olvida aquello que sucedió, hay que olvidarlo. Pasó hace tantos, tantos años.*

*—A tu lado no he tenido esas cosas con las que soñaste algún día: huir de casa, para independizarte, hacer lo que te diera la gana, vivir con Rosa, tu compañera de trabajo, que un día confesó el amor que sentía por ti. Te sentiste confundida. Recuerdas la vez que te besó.*

*Pasaste la noche a su lado. Cómo olvidar el corto tiempo de unión libre con Fernando, en ese cuarto de azotea. Todos los días mirabas a través de la ventanita de madera carcomida, que te regalaba la mejor vista al cielo azul, despejado en ocasiones y otras veces acompañado de densas nubes negras. La relación no funcionó. Como si nada hubiera pasado, él te pidió que no volvieras. Eso te acobardó más ¿te acuerdas?, trataste de olvidar al amor de tu vida con Enrique y terminaste casándote con él. Qué caro se pagan los errores que te llevaron a soñar. Rogaste porque él cortara el ombligo umbilical, pero eso no sucedió.*

*Uno nunca debe olvidar las cosas que importan verdaderamente. Puedes arrepentirte de todo lo que hayas hecho a lo largo de la vida, pero no de los hijos. Creo que, gracias a ellos, todo fue más fácil de soportar.*

*—No, por favor, no quiero seguir escuchando más reproches, ve cómo estoy. Mírame. No soy quien tú crees, soy una piltrafa, yo no tengo nada que ver contigo.*

*—Nada dura para toda la vida, veo tu cara llena de arrugas, el escaso cabello, la boca más pequeña, con uno que otro diente. Los ojos sin pestañas, tristes y llorosos. La figura que tanto presumías, no tiene forma alguna. Por lo menos deberías agradecerme el tiempo que gozaste junto a mí.*

*No es sano recordar los golpes que recibíamos casi a diario por hacer bien o mal las cosas. Te acuerdas siempre de tu primera vez al igual que yo, el dolor intenso que sentiste al principio, el acompasado ritmo que te llevó a un disfrute inexplicable y a un torrente de emociones.*

*Recuerdas también, esa vez que decidiste no vivir más. Sin decir nada, trataste de no hacer ruido, caminaste hasta donde estaba el botiquín, lo dejaste vacío. Robaste las cajas y el frasco de pastillas, dejándolas caer sobre la cama. Eran muchas, de distintos tamaños y colores. Las tragaste en varios bocados, apresuraste el sorbo de agua que con desesperación escurrió por tu boca. Experimentaste fuerza y coraje contra las parrillas de la estufa, sin piedad tallaste con crueldad hasta lastimarte las manos. No recordaste si te dio vómito, tampoco el momento en que corriste a la calle como alma que lleva el diablo. Vagos recuerdos permiten ver a las vecinas rodeándote. Y a mamá cuando te obligó a tomar leche, el sabor amargo reseco tu garganta y después nada...*

*Pero el tiempo tarde o temprano cobra una a una las estupideces que cometemos. ¿Acaso ya no recuerdas todo lo que disfrutamos? El elixir de la vida de aquellos que nos ofrecieron su lecho.*

*—No, eso no es cierto, no sé de qué hablas.*

*—Claro, lo recuerdas al igual que yo, y lo revives cada noche, cada día, cada minuto que pasa, para iniciar de nuevo ese camino de colores que nos llevaron juntas a experimentar la gloria y el infierno.*

*—Es hora de que me dejes tranquila junto a mis compañeras del asilo, pronto, al igual que ellas, mi mente olvidará tu existencia y la mía. Has permanecido como un lastre junto a mí durante demasiado tiempo, recordándome cada instante de mi pusilánime vida qué dices compartimos juntas.*

*Deseo olvidar. Vete ya.*

## UN SER DESCONOCIDO

DIJISTE: ESPERA MI LLAMADA, NUNCA TE DEJARÉ, después de hoy las cosas quedarán claras. No tendremos que escondernos de nadie, ya verás lo felices que seremos.

Sí, las cosas quedarían claras para ti, no para mí. Cómo olvidar la amistad de tantos años. Las salidas juntos, las fiestas con los amigos; José, Mariano y Lidia, el café, las reuniones de la familia. No querías aceptar lo que pasaba entre tú y yo. Aún te resistías a lo que juntos experimentábamos. Yo me maldecía por no ser capaz de enamorarte. No entendía por qué no aceptabas permanecer a mi lado. Por qué pretendías vivir de las apariencias, por qué te escondías.

Decidí vengarme. No podía esperar tu llamada. No te ibas a burlar, no de mí. No permitiría que disfrutaras otros cuerpos, otros labios. Descolgué el auricular del teléfono público que se encontraba en la esquina de tu casa. No fingí la voz. Ella no preguntaría nada, la conozco más que tú. La saludé. Sé que él no está en casa. Le dije el lugar donde estabas. Anda, no esperes, te sorprenderás cuando veas quién lo acompaña. Paré un taxi y esperé.

Después de unos minutos la vi salir de tu casa. Caminó directo a su auto, subió, encendió el motor, hundió el pie en el acelerador y se alejó del lugar. En el taxi la seguí hasta el hotel.

Jamás creíste que te delataría. Imagínate, yo que te he consentido, que he soportado maltratos y golpes. Pero no, no iba a permitir que me hicieras a un lado como a cualquier mueble. Ahora sabrías de lo que era capaz. Vi su carro estacionado. Bajé del taxi. Esperé en la esquina del hotel.

Recordé la última vez que me amaste. No comprendía por qué usabas el polvo de ángel. Sólo decías: “Entiende, es la única forma en que puedo continuar con esto”. La sustancia subía a tu cerebro y en un pestañeo te transformabas. Desesperado desnudabas mi cuerpo, tus labios me recorrían de pies a cabeza, terminabas por quedarte dormido sobre mi tórax.

Ella salió. Estaba pálida. Me miró, “Esto es demasiado para mí, Juan.” Puedo imaginar lo que sucedió: consiguió el número de la habitación, dio tres golpes, abriste la puerta. Llevabas la toalla atada a la cintura. En la cama estaban nuestros amigos de siempre. Caminó entristecida. No me atreví a cuestionarla, en realidad quien me importaba eras tú. Subió al carro y se fue. Regresé a casa. Esperé el resto de la noche. Amaneció y no volviste a mi lado.

Recordé nuestro cariño de niñez, se había convertido en amor, un amor que te avergonzaba y disfrutabas sólo bajo el influjo de ese polvo blanco. Al terminar el efecto, te apartabas de mí.

No sé cuánto tiempo pasó. Respiré profundamente y salí rumbo a tu casa. El sonido del teléfono me regresó a la realidad. Al otro lado de la línea la voz de ella se escuchaba alterada. La noticia de tu muerte me dejó sin aliento. Solté el auricular. Sentí un vacío en la boca del estómago que me hizo caer. Parecía que mis pies no tocaban el suelo. No recuerdo cómo llegué hasta la parte trasera. Allí estaba tu cuerpo impávido, colgaba de la rama de un árbol. Ella lloraba en silencio, tenía el rostro desencajado.

Me acerqué, tomé tus pies, aún se mecían. Vi el bote que estaba debajo de ti. Subí en él para bajarte. Por mi mente desfilaban una a una las imágenes de nuestros encuentros furtivos. En silencio reproché tu cobardía.

Ella se acercó. Sus palabras revivieron la escena del hotel, nuestros compañeros en la habitación. Vio con furia a Mariano y a José en la cama. Permanecí en silencio. Su voz retumbaba en mis sienes. Recordó tu mueca de felicidad que se desdibujó cuando la viste frente a ti. Por un momento sintió que no lograría alcanzar la calle. Las náuseas, las lágrimas y la confusión la habían aturcido.

No luché contra mis sentimientos, lloré: Mis brazos cargaron tu cuerpo. Sólo quería que la dejaras. Irnos lejos, tú y yo a otra ciudad o país. Disfrutarnos. Mi estupidez lo arruinó. Esa fue la última vez que mis ojos recorrieron tu cuerpo y que mis manos disfrutaron la suavidad de tu piel. Ya no me rechazabas.

## MI VIDA

MIENTRAS TOMO UNA TAZA DE CAFÉ no puedo evitar pensar en los sucesos que han formado mi vida; el día que mi hermano y yo nos besamos, la violación de mi primo en la pubertad. Manuel, mi compañero de la secundaria, mi profesor de la prepa y la cara de asombro de mis compañeras cuando me veían a su lado. Las noches que pasé al lado de Jaime y sus largos brazos que recorrían mi espalda desnuda, mis fugaces encuentros con el arquitecto, el dentista (nunca lo había hecho en un consultorio) Casi olvido al Prefecto. El día que estuve con él, fue pura llamarada de petate, el muy muy, no usaba calzones, pero no aguantó ni un minuto, era pura apariencia, Recuerdo que al ver el pene chiquito que tenía le dije: *El león no es como lo pintan;* También recuerdo mi boda con Hugo. El vestido de novia, la fiesta, los invitados.

Los momentos que pasé con cada uno de ellos, eran experiencias diferentes; a uno y otro en su momento los amé. Puedo decir que los utilizaba y ellos hacían lo mismo conmigo. Me sentía halagada de saberme atractiva. Me gustaba llamar la atención del sexo opuesto. Que las mujeres envidiaran las miradas provocadoras e inevitables de sus acompañantes, cuando me acercaba. Me complacía ser como soy.

Muchas veces deseé dejar a todos mis amantes, dedicar mi vida a mi esposo. Día a día hice un gran esfuerzo por no fallarle, pero si no era Zutano era Perengano quien me llamaba con voz complaciente. Me deleitaba con todo aquello que mi esposo no podía darme.

Claro, me gustaba darme la buena vida, perfumes caros y no del catálogo de *Avón*, éstos no fueron hechos para mí. Ir a hoteles de lujo era apasionante, ver aquel gran ventanal por donde

se refractaba la luz del sol. El jacuzzi burbujeante, la botella de vino y los pétalos de rosa tocando mi cuerpo, impregnándolo de su aroma. Comer en restaurantes elegantes y no sólo gastar en los tacos de la esquina que vende mi compadre Lalo.

Cada vez que alguien me proponía pasar un rato agradable, si me atraía, no lo pensaba. Pero debía hacerme del rogar, me gustaba recibir regalos especiales y que me insistieran diciéndome cosas bonitas.

El ruido de la cafetera me aleja de esos recuerdos recientes. Me paro para prepararme otro café, la taza azul que mi madre me trajo de uno de sus tantos viajes. Si ella se hubiese preocupado por mi hermano y por mí; sólo disfrutaba dejándome mal frente a los familiares. Provocó un escándalo al contar en mi primera comunión que yo había besado a mi hermano. No me sentiría culpable de no ser por eso. Pero no vale la pena que te lo cuente. Mi psicóloga dijo que la maldad no está en los niños, sino en los adultos que todo lo ensucian con su morbo.

Hoy el café sabe diferente a días anteriores, su sabor me recuerda la noticia que recibí en la mañana. No podrás creerlo.

Mi vagina continúa humedeciéndose por culpa del lubricante que le pusieron al pato para atenuar el dolor y poder introducirlo y hacer la colposcopia. Al término, el doctor me pidió que me vistiera para acompañarlo hasta el privado para darme el diagnóstico. Una vez ahí lo escuché decir: “Tiene cáncer”. Doy otro sorbo al café, la ropa es más holgada o quizá mi cuerpo se empequeñece. No lo podía creer, esa no era la respuesta que esperaba. Pregunté: “¿me voy a morir?”

No me gustaba que usaran condón, prefería sentir la textura de la tibia piel de mis amantes. Recordar esos momentos es lo único que me queda. No, no quiero distraerte, sólo escucha.

Mi primo sabía que estaba sola. Ese día me sometió por primera vez. Me estaba bañando y al salir me encerró en mi habitación, fue una experiencia desagradable y dolorosa. La sangre escurrió hasta el suelo, en el baño; sentí el dolor lacerante, mis pequeños senos y los pezones rojos, calientes por el dolor. Las veces siguientes fueron distintas. No puedo negar que más de una vez me llevó al éxtasis. Cómo, cuándo y qué sentí, no sé decirlo con precisión, cuando lo disfrutaba, al mismo tiempo me sentía utilizada, como si fuera una cosa. No, no le conté a nadie. Tenía miedo que mi madre me insultara como acostumbraba hacerlo. Pero por las noches mi mente terca revivía aquellos instantes, allí, en mi cama, sentía mi cuerpo desesperado, lleno de sudor. Y añoraba las caricias de mi primo.

Hugo trabajaba de noche, veinticuatro horas por veinticuatro. Yo podía ir y venir a la hora que me diera la gana. Ver a cualquiera de mis pretendientes. Nunca terminaba mis relaciones con ellos, tampoco les reprochaba algo. La obsesión por tener sexo diario, todo el día, a cada momento, era lo que me importaba. Cada orgasmo era diferente, ellos, también. Cada uno tenía una cosa en especial que satisfacía mis diferentes necesidades.

No, espera, no deseo asquearte. ¿Sabes? Todo se acabó, ahora quedan los recuerdos. Tengo cáncer. Me siento otra, mi voz se oye rara, me lo dijiste y lo ignoré, no te vayas, no te asustes, quizá es la impresión de la noticia. Siento comezón. Al intentar rascarme veo el cambio en mis manos, tienen forma de pezuñas. Mi cuerpo ahora tiene un pelaje verdoso, parecen algas, mis ojos son saltones y negros como los capulines.

En el espejo miro mi nueva silueta. Maldito café ¿qué tiene? No puedo tomar la taza. Es lo último que puedo pronunciar. Estoy en cuatro patas. Hecha un monstruo. Qué bueno que saliste corriendo de casa.

## SÓLO UNA VIDA

ES LA PRIMERA VEZ QUE MI TRABAJO NO ES DE ENTRADA POR SALIDA. Delia el ama de llaves, detesta al gato negro de la dueña. Rita, en cambio, lo adora. Cuando ella me llama, el animal me mira con ojos brillantes y fríos, ronronea alrededor de mis pies. Quisiera alejarlo de mí, pero no me atrevo. No lo soporto y me apresuro a dejar a la señorita para no ver más al gato.

Rita salió por la mañana. Me encargó lavar la cocina. La mugre se resistía al agua, aunque yo restregaba con fuerza. Tarareaba una canción para olvidarme de la presencia del gato, que parecía vigilar mis movimientos. Sentía su mirada amenazarme y eso me hacía estremecer. Traté de conservar la calma, la negrura del animal era impactante, sus garras y sus colmillos afilados. Delia le dio un trozo de carne, pareció atragantarse con ella. Su cuerpo se erizó al momento que me acerqué con la escoba entre las manos.

La voz de Delia me distrajo por un momento. El miedo aumentó al escuchar sus gritos; me causaron tanto temor como el felino, *Talla con ganas que para eso te alimentan.*

Delia miró al gato y reclamó con prepotencia: *Ahora sí me las vas a pagar, mira que haber miado mi cama, animal del demonio, pero de está nadie te salva.* Ignoré al ama de llaves, que, con sus gritos, me obligó a arrimarme al animal.

Miré al gato. Vi mi rostro reflejado en su mirada. Mis ojos cambiaron de color, fueron amarillos, me estremecí. De entre mis garras se resbaló la escoba. Asustada, corrí escaleras arriba; El ama de llaves atinó la escoba de palma sobre mi cabeza y me hizo rodar por ellas. Recordé el trozo de carne arrojado a mis patas. La sensación de tragar apresuradamente, el miedo

a ser golpeada por la escoba. Correr ágilmente a las escaleras y después nada. Él, al igual que yo, tenía sólo una vida.

## VIDA COLOR DE ROSA

HABÍAN PASADO VARIOS AÑOS, cada vez le era más difícil cubrir sus canas, estaba harta de teñirlas. Pensó en cortarse el cabello y dejar el tono grisáceo. Nunca se sintió guapa, sus labios habían perdido su sensualidad y sus ojos reflejaban tristeza, las arrugas cada día se acentuaban más.

Se sentó frente a su espejo y con tristeza vio la imagen: *No sé qué pasa hoy, mis párpados y pómulos están hinchados, luzco peor que otros días. Me tendré que enjuagar otra vez, lo haré con agua fría para sentirme mejor, luego me daré una manita de gato.*

Al terminar de maquillarse observó su cara. Los años de adolescente y los recuerdos de su niñez volvieron a su memoria, como habían sucedido. Recordó cuando era una escuincla mocosa y pelona, esa niña lucía los tonos naturales, los labios rosados, esos párpados que mostraban un sutil color café; el cabello castaño oscuro, muy corto y los ojos rasgados, dejaban ver su inocencia.

También regresó la angustia del maltrato, le hubiese gustado estudiar, pero si quería ir a la escuela estaba obligada a limpiar la casa y preparar la comida, lavar la ropa de sus hermanos, planchar... en fin, parecía no tener tiempo para nada. Continuó frente al espejo, no podía evitarlo, aquel pedazo de vidrio parecía una ventana que asomaba a su pasado. Miró las marcas producto de esa amargura que la embargaba, pensó: *Si hubiese estudiado una carrera comercial, no tendría que acudir a mis citas con esos tipos.* Se quedó absorta por un largo rato, vio reflejado su rostro juvenil, escuchó como otras veces la voz clara y delicada que le perteneciera hasta hace

poco: “No tienes por qué ir, mejor veamos de nuevo la caja, esa donde guardas los recuerdos. Busca la foto de Alonso, el anillo que nos regaló, el llavero de bombero, el viejo disco de acetato para escuchar otra vez la canción del “Adiós”. No importa que esté rayado, apenas coloques, sobre el brazo del tornamesa la pequeña moneda de níquel, se escuchará sin problema. Y ahí, sobre la cama, podremos dormir y soñar con él.”

Caminó hacia el lugar donde guardaba la caja de cartón que había forrado con el papel en el que Alonso había envuelto el disco. La observó, tenía la imagen de un niño Cupido, la figura inerte de rizos dorados, sostenía en las pequeñas manos el arco con la flecha que apuntaba a un corazón rojo. Cuando la abrió, tomó el anillo para ponerlo en su dedo, le quedó un poco justo, ahí estaba también la foto que le había tomado su amiga Yolanda, en el patio de la secundaria. Alonso la tenía por los hombros, ambos sonreían: *Nunca sabrás cuánto te extraño; hasta hoy no he encontrado en otro tu aroma*. Sintió palpitar apresuradamente su pecho al recordar la explosión, ese día Alonso debía cumplir con su deber, pero no supo que esa vez sería lo último que hiciera. Regresó con la caja, la colocó sobre el tocador y volvió a ver su imagen juvenil, que siempre añoraba.

Escuchó de nuevo su voz: “Lo ves, nada pasa si hoy no vas a trabajar, para qué hacerlo, si ya nada importa. Mejor pon el disco.” Prendió la tornamesa, seleccionó la revolución cuarenta y cinco, lo colocó y escuchó la canción repetidas veces. Sintió unas ganas inmensas de llorar.

Revivió la primera vez que se entregó a Alonso, la cueva apenas iluminada con la tenue luz de la tarde, también, experimentó temor por el lugar tan alejado y solo, que se encontraba en la cúspide del cerro donde vivían. Recordó también el plástico transparente que Alonso acomodó sobre el suelo usándolo como tepetate. Además de la ropa que usó ese día; un pantalón azul cielo,

a la cadera, la blusa gris adornada con pequeñas figuras psicodélicas y sus huaraches blancos que había comprado en Guanajuato. Nunca pudo decirle cuánto lo amaba.

Ahora tenía que soportar el mal olor, el sudor, el olor de pies enfermos, hasta el mal aliento de los tipos que reservaban su compañía. El vino no siempre lograba disfrazar todo aquello. El hombre gordo que parecía no caber en la camisa. Tan pesado que sentía que la asfixiaba al estar sobre ella. Esa era la rutina a la que se tuvo que acostumbrar, poco después de que Alonso se fuera.

La canción terminó, miró de frente el enorme espejo, su cuerpo, casi infantil, dejaba ver una silueta bien marcada, metida en un entallado pantalón azul a la cadera y una blusa gris con figuras psicodélicas. Dio un suspiro profundo y se quedó inmóvil frente al espejo. Cómo le gustaba esa ropa.

## LA PESADILLA

EL ESTRUENDO DE UN RAYO ME DESPERTÓ obligándome a dejar la cama. Soñé de nueva cuenta con el hombre desdentado. Su boca dejaba escapar carcajadas demoníacas, que exhalaban un olor repulsivo. Me provocaba un inmenso asco y ganas de vomitar. La eterna barba larga y amarillenta se movía como si estuviera formada por pequeños gusanos, ellos acompañaban el incontrolable temblor del viejo. Las afiladas uñas negras, llenas de mugre y restos de sangre, olían a heces fecales. Todo eso me producía horror. Sin embargo, el costal gris que siempre llevaba a cuestas era lo que más pánico me causaba. En el costal traía niños, que ya no se movían, porque estaban muertos. Así era el viejo del costal.

Un sudor frío recorrió mi espalda. Bajo las cobijas, traté de borrar la imagen terrible que se negaba a abandonarme. En esa oscuridad aún sentía su mirada amenazante y aquella risa que me dejaba sin aliento. Abrí los ojos, apreté mi cuerpo contra las almohadas que parecían esconderse, al igual que yo. Me persiné, pedí a mi ángel de la guarda que me cuidara, pero la súplica no fue suficiente; el miedo continuaba ahí, empozando sus oscuras raíces en mi cuerpo.

Todas las noches esa misma pesadilla me impedía dormir, la luz de la luna reflejaba esa imagen imponente. Su silueta se dibujaba sobre mi cama, aprisionándome en sus uñas filosas y sucias, paralizando mis movimientos.

Mi madre era la culpable de mis noches de insomnio y de angustia. Antes de retirarme a mi habitación me decía: “Eres un niño malo y grosero, pero verás cómo el viejo del costal va a

venir por ti, te va a tomar entre sus manos peludas y con sus uñas rasgará primero tu ropa, y luego tu piel, para llevársela a la boca putrefacta”.

Un día salí de casa tratando de olvidar las palabras de mamá. Me aterraba imaginar que lo podía encontrar por la calle. Caminé rumbo a la tortillería. Casi alcanzaba la esquina cuando empezó a soplar el aire suave y de pronto se convirtió en un remolino acompañado de lluvia. Sentí que alguien me observaba. Apreté el paso, no me atrevía a mirar al señor que venía a mi encuentro, quise correr, pero no pude, en la calle estábamos ese señor y yo.

Era aquel viejo, el dueño de mis noches en vela, se acercó, miré sus brazos cubiertos con largos vellos, sus manos sucias, sus largas uñas llenas de tierra y sangre. Su fétido olor al pedirme una moneda impregnó mis sentidos, llegó hasta la boca de mi estómago, al grado de depositar el vómito en la mano del viejo. Después, no supe de mí.

Entre sueños escuché la voz de una mujer que me llamaba, poco a poco abrí los ojos para descubrir a mamá junto al viejo del costal:

— Pobre mocoso, creo que lo espantó mi aspecto, yo sólo quería una moneda, no quise asustarlo, no soy malo, tan sólo soy un viejo que recoge latas para venderlas y poder sobrevivir a esta miseria.

La voz cavernosa del viejo me hizo temblar otra vez. Mamá le agradeció por haberme ayudado y esperar a que ella llegara, le dio unas monedas, que él gustoso recibió. Qué malvada y perversa me pareció mi madre, se había confabulado con ese señor para hacerme la vida infeliz.

Al llegar a casa, fui a mi cuarto, agarré ropa limpia, caminé al baño, entré y, al cerrar la puerta, la imagen de mi pesadilla se reflejó amenazante en la pared. Con un movimiento rápido

en el lugar donde estaba atiné un golpe y la apresé entre la ropa. Abrí una bolsa de plástico, metí la ropa sucia junto con la imagen del viejo. La amarré muy fuerte y la arrojé por la ventana.

Desde ese día la pesadilla no ha vuelto. Ahora duermo feliz, ya no hago caso a mi madre, ni escucho su voz amenazante, la he visto salir del baño con el cabello enmarañado y sus uñas largas. Su reflejo en la pared, es el de una bruja.

## POETA

SABES MUY BIEN QUE TE GUSTA y, además, ¿qué hay de malo en decirlo, si de todos modos lo hacemos? ¿Es más grave hablar de ello que hacer eso que decimos? No entiendo, mucho menos eso de "cuida tu lenguaje", dé qué hablas.

Sabes que me gustas mucho y por eso te busco, te insisto, te deseo. Además, piensa, cuando estemos el uno dentro del otro, el mundo se detendrá, sólo estaremos tú, yo, será puro y absoluto placer. Así, que deja de hacerte la recatada (en el correo, quiero decir) y hazme caso. Quiero verte. Te mando muchos besos, pónelos donde quieras, porque si te los doy donde yo quiero, te sonrojas.

Cuando lo vio por primera vez quedó impresionada. Era simpático; tez apiñonada, mirada insistente. Al contacto con sus manos, ella tembló. Se sintió turbada.

El poeta llegó de nuevo al lado de Tía y ella. Tía platicó con ambos por unos instantes, después, pidió disculpas y los dejó solos. Apenas dijeron unas palabras.

Los recuerdos del inicio de la relación desfilaban por la mente de ella. Las primeras palabras de amor, las citas de autores célebres, la actitud de sorpresa, los aires de intelectual. Para ella, recordar era doloroso, prefirió evitar los recuerdos.

Fijó su mirada en su computadora y leyó otro mensaje:

Todo lo que pido es un poco de paciencia y ya verás que estaremos juntos. Pienso en ti todo el tiempo, no me vas a creer, pero a veces ni siquiera puedo dormir, cierro los ojos y veo tu

boca. Nada más al recordar cómo te ruborizas, me dan ganas de sentirte y de apretarte toda y empujar fuerte muy fuerte dentro de ti y luego meterlo en tu boca, sentir tus labios, ver cómo escurre mi semen a través de ellos. Entra en tu garganta y luego observar cómo tu cuerpo tiembla de placer y de ansiedad, entonces estallas en gemidos, puedo oler tu humedad, sentir cómo tu boca acaricia despacio mi miembro erecto, a punto de estallar nuevamente, lo lames, lo llenas de saliva, lo llevas a tu boca y luego gimes, puedo observar el sudor en todo tu cuerpo y te mueves cada vez más rápido, una y otra vez, y así hasta quedar desfallecientes, sin movernos, uno al lado del otro.

La deslumbró la plática de aquel día en que Tía se lo presentó, hablaron sobre la poesía de Machado, de Santa Teresa de Jesús y otros poetas desconocidos para ella. Al principio se sentía fuera de lugar, se preguntaba si podría hablarles de la fórmula de Fibonacci, de Pitágoras, de fractales, límites o derivadas. Se sintió rara, excluida, al no compartir el mismo tema, pero al mismo tiempo le fascinaba el lenguaje oscuro del poeta.

Ella se interesó por la poesía y autores que a él le gustaban, prometió leer algunos poemas para comentarlos en otra ocasión. Se disculpó, debía ir al baño.

El poeta dio pasos en círculo, encendió un cigarro mientras la esperaba. Le gustó ver lo tímida, frágil e introvertida que era. Frente a él pasó el barman ofreciendo bebida y bocadillos. Tomó dos copas de vino y le ofreció una a ella.

Él habló de la conferencia que daría en la Facultad. Mientras ella admiraba el cabello largo y rizado que caía sobre los hombros del profesor, la delicada barba resaltaba la tez apiñonada y los ojos aceitunados. Ambos tenían en común la práctica del deporte extremo; escalar a manos libres, hacer rapel, la forma en que debían lanzar las cuerdas y los nudos

especiales que usaban para llegar a la cima. Era fascinante saber que podían comentar la dificultad para llegar a la cumbre del pico de Orizaba, o por qué lado era conveniente escalar el Popo.

Conforme pasó el tiempo ella comprendió que la forma de ser del poeta no era la que ella esperaba, la manera de escribir, de hablar frente a sus amigos era una, pero la forma sarcástica en que la trataba era otra. Se mostraba como una persona diferente, nada que ver con el discurso romántico que manejaba al principio.

Aun así, ella se olvidaba de las ecuaciones y fórmulas que antes ocupaban la mayor parte de su pensamiento. No sabía qué lenguaje usar para impresionarlo, sus mensajes eran cortos y a él decía no importarle, lo que interesaba era mantenerse en contacto. Recordó el día en que ella se arriesgó y escribió un mensaje atrevido, insinuante, diciéndole que deseaba experimentar con él todo lo que le escribía. Pasó unos minutos más frente a la computadora, leyó el mensaje otra vez, sintió vergüenza por haberlo enviado.

Ese día leyó el correo; te espero frente al Palacio de Bellas Artes. No olvides llevar lo que te pedí. En su mochila acomodó la ropa. Llegó a la hora indicada. El profesor la llevó a la colonia Doctores, no la tomó de la mano. Ella tan sólo oyó las palabras: apúrate que se hace tarde y ya quiero verte con esa ropa que traes, porque sí la traes ¿verdad? No supo cuántas cuerdas caminó tras el que creyó su hombre ideal.

La habitación del hotel era pequeña, estaba impregnada con olor a desinfectante y a cañería, que al parecer provenía del baño. Ella estaba temblando de emoción y nervios, tenía pena de decir que era su primera vez, así que prefirió callarse.

Puso la mochila sobre el tocador. Él la abrió, sacó la ropa y le dijo que era perfecta, le ordenó que se desnudara y se la pusiera. Una vez que ella se vistió le maquilló los párpados; primero el delineador negro, después un poco de sombra lila, naranja y café; los pómulos lucieron un tono cobrizo. Pintó sus labios en color carmesí pues se veían más carnosos, le alborotó el pelo castaño y puso unos guantes de encaje que le cubrían los codos.

Después la recostó, empezó a tocarla sin desnudarla, la obligó a hacer todo lo que él quiso y muchas de las cosas, que le había escrito en los mensajes. Él sacó de su maleta la cámara fotográfica, desnudó la espalda, muslos y cuello y la fotografió en diferentes posiciones.

Ella deseaba hablar, pero él le tapó la boca con una mascada blanca, la tomó de las manos, después ató la derecha en el buró, continuó con la izquierda, finalmente, le dio una cachetada, y retrató la sangre que corrió por su labio. Después le exigió que se hincara al borde de la cama, continuó por largo rato con el juego, así trascurrieron varias horas hasta que terminaron en el baño, con vapor y bajo el chorro de agua tibia.

Esa noche, al igual que las que siguieron, regresó sola a casa con la mochila vacía. El poeta se quedaba con la ropa.

Sentía la necesidad de verlo, de estar a su lado a pesar de todo lo que él, le obligaba a hacer. En cuanto leía los mensajes acudía a la cita, sin importarle terminar golpeada, atada a la cabecera de la cama con las muñecas lastimadas y la moral por los suelos.

Aquel día, sin decirle nada al poeta, fue a la Facultad de Filosofía, quería hablar sobre la relación y pedirle tiempo. Ya no quería seguir adolorida, llena de moretones, mordidas en sus oídos, mamas y nalgas. Tampoco quería que volviera a tomarle fotos con aquella ropa, ni que la

maquillara, ni volver a bailar, nunca volver a tragar el sabor amargo del semen que le producía náuseas, asco....

Nada tuvo que decir, vio al poeta besando a su amiga Tía. Sintió alivio. Contenta, caminó hasta la parada del camión, subió y pagó. Esta vez descansaría, sus heridas cicatrizarían pronto. Llegó a casa, como de costumbre revisó el correo, había uno del poeta; voy a salir de la ciudad y no sé cuando regrese, extrañame.

## **TE ESPERO MAÑANA**

ERA LA MUJER CON LA QUE SIEMPRE SOÑÉ. Sí, era como las princesas de los cuentos de hadas.

Elegante silueta, delicados labios, barbilla delgada y ojos expresivos de intensa negrura que nunca reflejaron mi imagen.

Cada día luchaba conmigo mismo para verla y recitarle uno de los tantos poemas que escribí, mientras esperaba su llegada a mi vida.

Apresuré el paso, en el mismo lugar siempre un gran danés bloqueaba la entrada a su casa. Entonces regresaba a la esquina del camino de la Médula, resbaloso cuando estaba mojado, siempre lo estaba. No podía avanzar mucho sin terminar en el suelo con la ropa lodosa y los zapatos atascados de tanto barro que se les pegaba, parecía aprisionarme entre sus garras, inmovilizando mis pies. Las ramas del pirú me ayudaron, asiéndome de ellas logré ponerme en pie. Pero no lograba avanzar ni media cuadra, tenía que volver sobre mis pasos para rodear su casa y llegar por la calle Borrascosa.

Emprendí de nuevo el camino, encontré un toro que mugía desesperado y afilaba sus cuernos en la piedra caliza. Sin reparar en él, tomé una vara, para enfrentar al gran danés.

Estaba dispuesto a todo, necesitaba verte, tenía qué decirte lo que me pasaba, quería presentarte a mis padres, amigos y profesores. Deseaba terminar con esta angustia que me

asfixiaba todos los días. Mamá y papá insistían en conocerte; saber si eras la mujer con la que debía compartir mis sueños; mi vida.

Unos cuantos pasos más y estaría frente a la puerta de tu casa. Toqué una, dos, tres veces, la puerta se abrió. La luz tenue no me permitía ver las imágenes que los cuadros celosamente enmarcaban ni la lámpara que sostenía el techo de madera. Tampoco el inicio de las escaleras circulares ni la chimenea que devoraba sin prisa los troncos. Susurré tu nombre para no asustarte. Lo pronuncié de nuevo, nada, ni un murmullo y cuando iba a hacerlo por última vez, entraste corriendo, levantaste la mirada sin verme. Estaba a tu lado. Toqué tu mano fría, te acaricé el rostro y el cabello.

Estaba mudo, jamás le había demostrado mi amor a una mujer. En silencio le brindé calor, recorrí su cuerpo, el olor a violetas invadió mis sentidos, me acerqué a la chimenea, pero ella no reaccionaba. Acomodó su cuerpo en el piso, me recosté a su lado esperando que el fuego se extinguiera. Le recité un poema que le escribí. Las horas pasaban. Me negué a dejar de hacerle el amor y volver a casa; a mi aburrido encierro.

La ventana quedaba alta, no podía mirar a la gente que pasaba por la acera. Mamá siempre apurada por atender hasta mi último capricho. Escuché su diaria letanía: “No te preocupes, pronto despertarás de ese largo sueño, lo sé porque hoy tu cuerpo se mostró sensible al baño. Te vestiré con ropa ligera. El doctor no tarda en llegar”

No comprendía por qué decía eso y me asustaba no poder hablar o abrir mis ojos. Hice un gran esfuerzo, deseaba abrirlos. Escuché el saludo del doctor quien preguntaba a mamá si había notado algún cambio durante el día. Ella contestó: “Sí, hoy al bañarlo movió los dedos y pestañeó por no sé cuánto tiempo.”

Cuando el doctor tocó mis ojos, me esforcé hasta abrirlos. Balbuceé con dificultad hasta que pude preguntar qué pasaba. Él contestó, “Es un milagro que hayas despertado, llevas postrado en la cama seis años. Pero eso ahora no importa, tienes que estar preparado para tu nueva vida.” Seguro se refería a mi novia, no lograba entender. Cavilé por un instante. Solícito él y mamá me sentaron. Me sentí mareado, deslumbrado frente a los rayos del sol que se reflejaban en el techo de mi recámara. Mamá lloraba, no podía hablar y sus ojos color de cielo no dejaban de mirarme.

Una vez que me sentí mejor, el doctor recomendó me llevaran al jardín. Descubrí dos muñones en el lugar de mis pies. No lograba entender que había pasado. Anoche viví la experiencia más hermosa al lado de mi novia. Si aquello fue un sueño quería dormir de nuevo y despertar de esa confusión.

Una ráfaga de imágenes me aturdió. Recordé el accidente, pregunté por mi novia y mamá por fin habló: “¿Cuál novia? Has estado en coma desde hace muchos años. Pasaron unos segundos, entonces dijo: “Soñaste tenerla.”

No creía lo que mamá decía ¿Durante años me inventé una novia? La idealicé al grado de creer que esa persona existía. Hablaba de ella con mis amigos, mis familiares y profesores. No había duda de mi relación con ella. Todo debía ser real.

Recordé el cuaderno de poemas y la poesía que le recité. No sabía cómo mover la silla de ruedas quise tirarme al suelo, arrastrarme para ir a mi cuarto. El doctor me cacheteo Me trasladaron a mi habitación. Pedí me dejaran solo. Busqué el cuaderno. Lo encontré en el buró, en el mismo cajón de siempre. Allí descubrí la hoja doblada que ella me dio antes de despedirme, todavía olía a violetas igual que ella, tenía escrito su nombre y un “Te espero mañana.” Era su letra, no había duda de ello.

Me acerqué a la cama lo más que pude. Jalé la colcha para poderme subir. Dormir de nuevo, sí, era lo mejor. Estaba seguro que al despertar iba a estar ahí acostado junto a ella disfrutando el calor de la chimenea.

Desperté en el lugar que deseaba. Ella estaba dormida. Toqué su hombro, estaba helada, la cobijé. Salí de casa. Pero escuché su voz. Me alertaba, corrió a mi lado. Agitada trató de salvarme. Fue inútil el tranvía nos arrojó. Tuve suerte, sobreviví, pero ella no.

## EL JUGUETERO

DIANA AL FIN DECIDIÓ LIMPIAR EL JUGUETERO. Abrió la puerta de cristal, tomó un muñeco con cara de rana, lo metió en la cubeta de agua espumosa e hizo lo mismo con la sirena que, montada sobre el delfín azul, parecía cabalgar al contacto con el líquido. Luego de un rato, todos los muñecos estaban atiborrados en la cubeta, listos para ser sumergidos en agua limpia y quitarles el exceso de jabón.

Seleccionó las figuras por tamaño. A la derecha, los juguetes infantiles. Como el muñeco más grande y gordo con boina; del lado izquierdo, las figuras acuáticas, a la mano puso al pez de coral con ojos de lentejuela verde que brillaban con la luz que se filtraba por la ventana.

En la parte inferior dispuso los muñecos de apariencia grotesca. De este modo, el muñeco cadavérico quedó junto a la casa de chocolate, parecía custodiarla, igual que el dinosaurio de ojos saltones y el reptil bípedo, acompañados de otros más.

Los que eran alusivos a fechas especiales, “Navidad, fiestas patrias, día de muertos,” los puso en el segundo entrepaño, del más grande al más pequeño, simulando poderío. El regordete hombre de nieve, el pingüino con gorro rojo y una pareja de niños en su trineo. El muñeco con bigote, sarape, sombrero y pistola en mano parecía defender a su china poblana. Al lado el féretro blanco, la canastita de flor de cempasúchil y las calaveritas. El tótem de barro negro y la figura cristalina con penacho las rodeó de un ejército de velas.

A Diana le fascinaba ver el resplandor de las figuras impecables, se embelesaba con cada uno de los personajes, hablaba con ellos diciéndoles cuánto los envidiaba.

En el siguiente espacio acomodó a los bebés de látex, vinil y porcelana, y en el centro el tesoro traído de tierras orientales, dividido en pequeños corazones de resina y mimbre. Los muñecos más pequeños parecían divertidos y felices con el gnomo de barba larga.

En el cuarto piso semejó un edén saturado de querubines, uno de ellos reposaba sobre su costado observando a los más pequeños. La imagen sagrada tenía de base un alhajero discreto, colmado de aretes, anillos y collares de oro.

Diana se quitó los guantes de limpieza, retocó su peinado y alisó su ropa. Antes de cerrar la puerta de cristal, admiró las figuras atentas. Habló con ellas como solía hacerlo cuando las limpiaba, su alegre voz pareció despedirse. Entonces vio con extrañeza que una muñequita parecía haberse desplazado del sitio en el que la ubicó.

Quiso moverla y su mano, con el simple toque, se tornó del mismo material de la figura, en seguida ocurrió lo mismo con su brazo y torso. La resina envolvió su cuerpo por completo y de pronto, estaba atrapada dentro de una esfera de cristal.

Su pequeña boca no pudo decir una sola palabra, sus pies estaban tiesos al igual que sus manos, sus grandes ojos almendrados se resistieron a obedecer cualquier señal que ella articulaba. Sentía aún, quería moverse, salir de la esfera, sin embargo, los juguetes tienen un destino diferente y ahora ella lo sabía.

## MUGROSOS Y LIMPIOS

LA AGLOMERACIÓN EN EL VAGÓN DEL METRO ES ASFIXIANTE. Una señora me pisó, me dolió tanto que no pude evitar mirar mi pie lastimado. Mi tenis quedó manchado de lodo, parecía quejarse, pues quedó sucio. Lo limpié en mi pantalón. Sentí coraje contra la tipa que ni siquiera pidió disculpas. La miré con resentimiento y ella sólo me hizo una mueca burlona.

Mantuve la vista en los diferentes zapatos que chocaban entre sí al entrar al vagón rápidamente. Un par de botas color marrón se apretujaron cerca de las zapatillas de charol de una muchacha pueblerina, que aplastó las alpargatas blancas de una señora de edad madura. Esta última respondió la agresión del mismo modo, dando tremendo pisotón a los dedos regordetes que se asomaban por una de las zapatillas de charol. Aquello era una lucha a muerte para ganar lugar y lograr el equilibrio de todo el cuerpo, con movimientos desesperados los usuarios se acomodaron en el estrecho espacio ganado.

Entre tantas personas me di cuenta de los diferentes gustos que hay por el calzado. Una joven muy bonita y bien maquillada traía unos *Vans*, más sucios que limpios, no estaban viejos, ni rotos, pero lucían tristes. Me quedé pensativa mirando cada par de zapatos que compartían el mismo lugar que mi par de tenis. Dejé de escuchar el ruido exterior y algunos zapatos empezaron a platicar. Por un momento pensé que estaba imaginándolo. Pero no.

Las sandalias negras con orilla blanca lucían contentas y cuchichearon a las botas de color marrón lo afortunadas que eran: “Nos compró una mujer limpia, cuidadosa de todo lo que su cuerpo toca, nos cuida igual que a sus pies. No tenemos que soportar mal olor, callos y mucho

menos hongos de los piecitos que llevamos por la ciudad. Acude con frecuencia al pedicurista quien los deja oliendo a limpio, hasta estamos enamorados de ellos ¿verdad, tú? Le decía a su pareja.

Los *Vans* comentaban su infortunio al haber caído en garras de la hermosa chica, quien parecía todo lo contrario de la dueña de las sandalias y se quejaban diciendo: “Desde que nos compró jamás nos ha limpiado, sus pies sueltan un hediondo olor por el descuido. Pronto acabaremos en el bote de basura, es mejor estar rotos y desgastados, pero limpios, ¿verdad, carnal?” A lo que su pareja le contestó: “Pa’ qué he de negarlo; la neta que esta niña es una cochina. No manches, pura carita maquillada, pero hasta su ropa se queja de ella cuando nos quedamos en casa. No hay cosa alguna que le pertenezca y que no se queje por el descuido”

Las botas color marrón se miraron entre sí. Con asco repararon en el par de tenis mugriento y las sandalias relucientes. Ambas se dieron ánimo diciendo: “Nosotras recién salimos de la zapatería. Lo sentimos por ustedes, mugrositos, y felicidades para ustedes chicas, lucen hermosas. Lo bueno es que a nosotros nos compraron apenas ayer y tenemos esperanza de que nos traten bien. Hasta ahora, no hay mal olor, nosotras olemos a nuevo y ya saben, no se percibe nadita de olores. Y si miran a nuestra dueña se darán cuenta que no tendremos que lamentarnos”

Tenis y sandalias se rieron de las botas comentando a coro: “lastima por ustedes, nosotros podemos decirles que, aunque parezca una mujerona despampanante, ésas suelen ser las más descuidadas y puercas”

El sonido de emergencia de una de las puertas me alertó, dejé de mirar a los zapatos. Después ya no pude escuchar nada. Observé a las personas que apretujadas estaban a mi lado. Con tristeza vi a la niña bonita y bien maquillada dueña de los *Vans*, con disimulo miré su ropa.

Los tenis tenían razón, la chamarra que colgaba de su mochila también estaba sucia y los tirantes del sujetador se miraban tiesos y grises de tanta mugre, miré su cara que mostraba un maquillaje perfecto, pero nada más. Después, de reojo, vi a la mujer de las sandalias, tenía ojos hermosos de un color raro, por donde la vieras se apreciaba su pulcritud. Finalmente, me fijé en el portento de mujer, dueña de las botas color marrón. El cabello lucía una gran cantidad de gel, los contornos de sus oídos mostraban unas raras llagas al igual que el lado posterior de los mismos. Sus labios maquillados de color rojo encendido, no cambiaron las laceraciones; unos labios que seguro fueron exquisitos y carnosos, permitían dilucidar que quizá la chica estaba enferma. Su rostro tenía mal aspecto y de su cuerpo se desprendía un olor a leche agria. De nada le valdría poseer una envidiable figura luciendo esas laceraciones.

Me acerqué a la puerta del vagón para salir en la siguiente estación que me dejaba cerca de la zapatería en la que trabajo. Yo, que con engaños hacía un zapato más pequeño o grande para que hombres y mujeres los compraran, nunca imaginé que ellos, los zapatos, se quejaran del uso y trato de quienes los usamos.

Ya estaba cerca de la zapatería donde trabajo. El jefe ya había abierto. Caminé a la bodega. Escuché un cuchichear. Nadie de mis compañeras había llegado. Seguí escuchando las alteradas vocecillas. Poco a poco se iluminó la bodega. Con sorpresa escuché un sinfín de pisadas que acompañaba el cuchicheo.

Sentí mis pies aprisionados. Eran los zapatos. Todos los tamaños, modelos y colores se movían. Algunas voces me reclamaron por atentar contra ellos con mis tontos arreglos para que las personas los compraran. Un botín me dio un puntapié, mientras las zapatillas tiraban de mi larga trenza.

De las cajas de zapatos de bebés y niños los pequeños zapatos asomaban sus cabecitas gritando: “déjenla probecilla ella sólo hace su trabajo, no han escuchado al dueño que diario pone una cuota que ella debe cubrir.”

Yo sé que con trampa arreglo un zapato según sea necesario. Si lo quieren más pequeño o grande para que hombres y mujeres los compraran, pero nunca imaginé que ustedes se quejaran del uso y trato de las personas. No creí que se afligieran, muchos menos que me hablaran... Sin embargo, no puedo comentarlo con nadie. Pero de hoy en adelante no les voy a hacer arreglos sino hay el número que me piden, tan sólo diré no hay y llevaré otro zapato para que se lo midan y lo compren.

Se hizo un silencio largo al escuchar todos la voz del jefe: “Niña quieren las zapatillas *Romika* color vino, en número tres, pero rápido que la clienta lleva prisa.”

La chica y la bodega de zapatos eran cómplices de la discusión y queja de los zapatos, que minutos antes se llevase a cabo. Todo volvía a la normalidad, las cajas acogían a los zapatos y todos parecían dormir, esperando despertar al momento en que vieran la luz y la cara de la persona que se los iba a usar.

## ALCÁNZAME

— Abre la puerta. No quiero esperar.

— En un momento nos vamos.

— Es tarde quiero llegar pronto para que me asignen pareja.

Odette no sabe que la puerta principal está abierta.

—Qué bueno. Tengo que correr.

—Oye espera no lo hagas.

—Cómo que no, sabes que me gusta hacerlo.

—No.

—Alcánzame por favor.

Él corre, no para, su corazón late eufórico. Pronto alcanza la esquina, dobla a la izquierda. No ve el camión. Antes de parar siente su cuerpo pesado. Un crujir de huesos aturde a Odette quien grita al conductor, pero él sordo por el reggaetón que retumba en el interior del transporte ignora la queja. Sobre aquel cuerpo frágil pasan las llantas delanteras y traseras. Apenas ayer, él jalaba una caja de hierro mostrando su fuerza. El tiempo se detiene, todo oscurece frente a ella, no pide ayuda. La gente la mira. El suceso pasa en cámara lenta. Toma el cuerpo en sus brazos para alejarlo de la avenida.

Él la ve con desesperación. No sabe qué pasó. Mueve su cabeza, jala aire. Quiere decir algo, pero no puede. Su lengua y boca están paralizadas. Se niega a cerrar los ojos.

Ella grita, saca su celular, se le cae, un niño se lo acerca. La gente los rodea. Ella ve el morbo en esos rostros extraños. Tarda en encontrar el número. No hay respuesta. Son los minutos más largos de su vida. Marca de nuevo y nada. Ella lo mira. Él parece decirle algo:

—Sabía que la puerta estaba abierta. Me pareció divertido que me siguieras, que gritaras mi nombre y seguir corriendo deseando que tú me atrapasas y me abrazaras como siempre. Conoces las recomendaciones, escuché que te dijeron: —Cuando se escape, no corras tras él, sólo grita su nombre. Por qué si lo correteas él creará que están jugando— Olvidé todo lo que me enseñaron. Ir del lado izquierdo, no correr, tampoco recordé que debía permanecer en la banqueta antes de cruzar una calle transitada. Por qué no me atrapaste, si corres tan rápido como yo. Qué pasó. Creí que el camión se detendría y tú me llevarías de regreso a casa.

Odette lo levanta entre sus brazos. Camina un poco y lo vuelve a poner en el suelo. Marca otro número. Escucha la voz. Siente coraje porque no logra que la entienda quien escucha su voz. Quiere hablar claro, pero no puede. Escucha la voz de su papá que le pregunta: ¿Dónde estás? Traga saliva, aclara la garganta. Dice que está cerca del registro civil. Para ella el tiempo está detenido. Piensa que es una pesadilla y de un momento a otro va a despertar. Pero no va a ser así.

Él sigue vivo porque escucha la voz de Odette quien se aferra a su cuerpo. Él siente dolor, parece que quiere decir: — Lo siento, no debí salir de casa, no hasta que me lo mandaras—

Le duele el ojo derecho, una gota sangre cae en el suelo al momento que la mira. Siente la lengua floja, despegada de su lugar. A pesar de todo, ella sabe que le dice:

—No llores, déjame ir. No tengo salvación. Te quiero.

Odette lo abraza con fuerza. Escucha la voz de sus familiares. Está aturdida, no quiere que lo toquen. Ella quiere ser la única que lo lleve a casa. El cuerpo inerte pesa y tiene que ceder a la ayuda. Llegan a casa, ponen el cuerpo en el suelo y ella se acurruca a su lado. El desconsuelo la invade. Las palabras de su familia no importan en ese momento. Sólo quiere despertar de esa desazón. No se aleja de él hasta que el cuerpo pierde su calor. Escucha que su papá le dice:

— El hoyo está listo.

— Por favor, no lo entierres.

— Lo tenemos que hacer. Su cuerpo está descompuesto.

— Déjame estar con él un rato más.

Su familia permanece en silencio. La acompañan hasta el momento que ella accede. Lo envuelve en la cobija verde que a él tanto le gustaba. Lo besa antes de ponerlo en la fosa. Lo acomodan con cuidado y le tapan la cara. A Odette le causa escalofríos la primera palada de tierra, se resiste a creer que él está muerto y no va a oír más sus ladridos ni verlo correr a su lado para darle los buenos días, permanecer sentado, muy quieto, con las orejas ahusadas, esperando le sirva de comer y después atrapar las botellas que ella le arroja y morderlas hasta dejarlas irreconocibles.

Odette deja correr las lágrimas, lamenta el momento que soltó a su hermoso cachorro. Sus familiares la miran y ella les dice:

—Ya no va a correr conmigo, ni a ladrar, ni a tirar la ropa del tendedero, tampoco comerse la espuma del jabón. ¿Saben? Estoy segura que el jardín se va a colmar de flores y siempre va a estar hermoso.

Todos guardan silencio, respetando el dolor de Odette, quien tiene el rostro desencajado y no puede evitar llorar. Coge un puño de tierra para dejarlo caer sobre su fiel amigo, que no va a ladrar más.

## REENCUENTRO

NO TE PREOCUPES ya estoy aquí, escuché que me decían. Traté de encontrar quién lo había dicho. No vi nada al rededor, todo era oscuridad, cerré los ojos, pensé que era un sueño: despertaría y todo volvería a la realidad. Me levantaré de la cama, me ducharé, e iré, como de costumbre, a trabajar, después de hacer el pago en el banco de la hipoteca del departamento en el que vivo con Scott y Osiris, son lo único que tengo. Después del temblor del 85, los recuerdos agolpaban mi mente, no me permitían dormir.

Mis sentidos despertaron al percibir el olor del perfume que mi hijo usaba. Ese olor a sándalo y madera que le fijaba muy bien, y lo hacía sentirse más varonil. No era mi imaginación, sentí su mano suave tomando la mía. Abrí los ojos, era él y me dijo: “No te preocupes ya estoy aquí.” Ahora mi mente descubría esa voz que dejé de escuchar cuando murió, al igual que su padre, en el sismo.

Caminamos juntos hasta la casa, me sentía feliz. Al abrir la puerta Scott y Osiris movían la cola. Mi esposo estaba en su sillón preferido. Se paró y nos dio la bienvenida: me abrazó y después de besar mi mejilla, dijo: “Otra vez juntos, mujer. Ah, tú siempre tan distraída. ¿No viste el carro? Volaste muy alto.”

## EL LOBO FEROS

AL CAMINAR POR la orilla del bosque me puse a observar por la vereda y descubrí una niña que me abrió el apetito feroz. Hizo que surgiera del fondo de mis tripas un ruido infernal, mis fauces empezaron a babear y mis ojos tomaron un brillo diabólico: al pensar llevar a mi hocico, esa carne rosada y tierna que me saciara.

Mientras esa niña de caperuza roja se interne más y más en el bosque, más probabilidades tendré de comérmela. ¡Oh! ¡Pero qué tonto soy! ya sé, mejor iré hasta la casa de la abuelita y me la tragaré, después caperuza será mi postre. \_\_\_ me dije.

Ya en casa de la abuela, toqué la puerta *toc, toc, toc*, la puerta se abrió ante mí y al no ver a nadie me arrastré por el piso. Mis fauces temblaron varias veces, de mi garganta salían gruñidos y la lengua me colgaba hasta el piso. Mi nariz moqueante logró percibir el olor de la carne humana de la infortunada viejecita.

Esperé el momento preciso y me abalancé sobre mi presa. De una mordida en el cuello la dejé sin vida. Me la tragué lo más pronto que pude. Después tomé su lugar: me puse su gorra, su pijama y me metí a la cama, estaba calientita aún. Permanecí quieto y mi estómago comenzó a gruñir por el atracón que me había dado con esa carne correosa. Gruñía cada vez más y más y más. Me resistí ir al baño, pues esperaba el exquisito postre que pronto degustaría.

Por fin, mi agudo oído escucha el ruido que la hierba seca produce al ser pisada. En ese instante supe que la caperuza se acercaba cada vez más, pero me sucedió algo que no imaginé: de mi trasero salió un hediondo pedo que me produjo asco. Ya no pude soportar y bajé de la cama corriendo al baño, el vómito me obligó a caer de rodillas frente a la boca del retrete empezando a

devolver poco a poco, a la abuela que, ante mi asombro, salió de mí. Allí estaba la viejita, completa, como si nada, limpiándose mi baba que la cubría.

Al terminar ese suplicio, quedé tembeleque, sobándome la barriga vacía. No me podía levantar. Después, llega la escuincla esa, y que llama al 911, y fue así como usted llegó. No me vaya a matar, señor leñador. Aún me duele la panzota, y de verdad que le doy gracias a dios por evitarme la estupidez de no haberme tragado a esa mocosa aún inmadura, bien verde, que, al igual que su abuela, me habría hecho daño causando en mi estómago algo peor que vómito.

## UN DÍA INESPERADO

POR LA MAÑANA Tere discutía con Augusto: *¡Me tienes hasta la madre!* Él siempre le reprochaba que si esto o que si aquello. Ella lo dejó con la palabra en la boca; salió apresuradamente al trabajo. El celular timbró, era una llamada de Carlos. Ella aceptó, acuerdan la hora y se despide: *Pasas por mí a la oficina.*

En el momento que Carlos entregaba la llave de la habitación del hotel de paso, Tere vio salir del elevador a Linda, su hija, iba de la mano de un joven, que no era su novio. La mirada de Linda se cruzó con la de su madre. La joven sólo atinó a mover la cabeza y le regaló a su madre un guiño de ojos, entonces le dijo a su compañero: *No cabe duda del par de padres que tengo, ni a cuál irle, y para colmo, ahora tengo que ser cómplice también de mi mamá.*

Tere se sintió confundida por la reacción de su hija, quien se alejó del hotel con toda tranquilidad. Esperaba una mala reacción por parte de ella, no fue así. Sintió vergüenza: *Qué ejemplo le estoy dando a mi hija, por Dios, le va a decir a Augusto, aunque ella también salió con quien sabe quién. Me la va a cobrar.*

Por la noche, cuando Tere llegó a su casa vio a su hija con sus jeans a la cadera, entubados y rotos de la parte de la coyuntura de las nalgas, la blusa ceñida resaltando el pequeño busto y sus *Converse* sucios y rotos, lo peor era su cabello teñido de colores, que parecía traer al pájaro loco sobre la cabeza. Eso la hizo sentirse peor: *No he sido una buena madre.* Linda se acerca a su madre:

—Ay, má, ya ni la chingan tú y mi papá. Mira que convertirme en cómplice de sus cochinas.

—Óyeme no, permíteme explicarte.

—No tienes qué explicarme nada, má.

—Es que me avergonzó que me vieras... ¡y en dónde!

—Tú sabrás lo que haces y por qué.

—Oye Linda, pero lo de tu papá ¿qué pasa? no entiendo.

—Mi papá también es un cabrón. Hasta con tu prima se ha acostado. Así que, a mí, en lo personal, lo que ustedes hagan, me vale. Ni te preocupes por mí, que mientras sea libre, voy a hacerlo con quien yo quiera.

Tere estaba sorprendida por todo lo que acababa de escuchar. No dijo nada, miró a su hija y dijo en voz baja: *iré a preparar la cena.*

## EL PAPÁ DE MONI

MÓNICA LLEGÓ CORRIENDO a casa para contarle a su mamá que había sacado un diez en mate. Como siempre empujó la puerta, que abrió jalando el hilo que estaba amarrado a la chapa, entró y aventó su mochila a un sillón. Con gritos, llamó a su mamá.

Moni vio la mesa puesta. La casa se encontraba en silencio. Se dirigió a la cocina, destapó la cazuela de tepalcate: pudo ver y oler el rico mole rojo que había preparado su mamá. A lado, se encontraba otra cazuela con arroz rojo, preparado con zanahoria, chícharos y papa, de repente escuchó la puerta, corrió y vio entrar a su mamá con un hombre al que ella jamás había visto.

El señor traía en las manos un pastel, le sonrió a Moni, quien lo miró y le correspondió el gesto. Él es joven al igual que su madre, pero no le importó. Miró a su mamá con cara de ¿qué pasa? esperando una explicación, pero no le dijo una palabra. Sólo besó su mejilla y le pidió que le contara cómo le había ido en la escuela.

Moni se puso seria y sin contestar fue hacia su cuarto. Su madre la siguió hasta su recámara. Después de un largo silencio, la mujer le dijo que el hombre del pastel era su padre. La niña, sin decir nada, tomó una muñeca y comenzó a escarmentarle el pelo con un cepillo. Fuerte, y más fuerte. Hasta que se cansó. Arrojó la muñeca y el cepillo al suelo. Otro largo silencio. Con una lágrima resbalándole por su mejilla chapeada, Moni miró a su mamá y le preguntó: *¿A qué hora se va?*

## COSAS QUE PASAN

POR FIN ESTAS EN CASA, son casi las dos de la mañana, no logras conciliar el sueño ni deseas dormir. Debes entregar la crónica del mercado en el transcurso de la mañana, pero la condición en la que te encuentras no permite que termines el texto.

Cierra los ojos estás en Pozos Guanajuato. Ahora ábrelos, mira el desierto, es más bonito de lo que imaginaste. Revisa el teléfono celular. Apágalo, de un momento a otro va a dejar de funcionar. Camina confúndete en el baile. Imita los movimientos de tus compañeros en la danza que ofrecen a los espíritus que preservan el desierto.

Finge estar contenta Ingéniate las para que tus compañeros crean que nada perturba tus pensamientos, aunque, tu mente te obligue a recordar. Sí, tu mente recrea los sucesos:

Todo estaba listo para emprender la marcha a la tan esperada aventura. Una y otra vez recreas todo lo que harían juntos, dentro de la casa de campaña. En ese lugar mágico donde los ancestros practicaran rituales a los dioses y a la naturaleza.

Nada de lo que pensaste sucedió. Llegas al desierto sin casa de campaña, malhumorada sin hablarle a tus compañeros. Evitas hablar con la profesora, no deseas dar explicaciones ni contestar preguntas de ninguna especie. Por eso debes portarte huraña con todos. Querías que cuando vieran a tu invitado no hicieran preguntas sobre él.

Un poco antes de que el autobús se pusiera en marcha, suena el timbre de tu celular, es él. Escuchas que te dice: “A última hora hubo inconvenientes no me esperes. No te apures te alcanzo

el viernes, después de mandar una carga pendiente que tengo que enviar a Sinaloa. Te adoro linda nos vemos” Evita discutir y hacer preguntas. Da por hecho que él no llegaría ni el viernes, ni otro día, para disfrutar el viaje. Siéntete estúpida por creer que festejarían su cumpleaños. Los planes de llegar el sábado al hotel, en Dolores Hidalgo Guanajuato. El paseo nocturno, los besos, el brindis por la felicidad de ambos no las disfrutaras.

Tus compañeras, al ver que no tienes casa de campaña, te ofrecieron quedarte con ellas. Pero resiste, no pierdas la esperanza quizá él llegue. No importa que lo haga más noche o por la madrugada. Quieres sentir su calor; besar sus labios maduros y sentirte protegida junto a ese hombre que ves igual que miras a un roble. Cómo lo amabas. Añoras que pronto pasen las horas deseas verlo aparecer, todo eso pasa por tu mente, mientras escuchas sin oír lo que decía el guía que los lleva camino al desierto, adentrándolos entre los cactus, cactáceas y árboles raros que forman parte de esa naturaleza árida.

Tus compañeras se negaron a seguir más arriba, mientras tú experimentas dolor de cabeza, piden a un lugareño que te acompañe de regreso al campamento. Descansa un rato sobre el *sleeping* que está sobre el suelo. Ahí, recostada piensa en lo que harán tú y él cuando estén juntos. Imagina que va a instalar la casa de campaña para ambos, que van a dormir sin contratiempo. La voz de una de tus amigas te saca de tus pensamientos, obligándote a volver a la realidad, invitándote a entrar dentro de la casa de campaña. Por primera vez en tu vida, te das un toque de marihuana. No te detengas, pasa el churro entre tus cuatro compañeras, que te dicen como contener el humo, conténlo en el estómago, sin expulsarlo. Así lo rolan hasta terminar lo que queda de la bachicha, haces un último esfuerzo dándote *las tres*.

Siente desesperación, coraje, odio, siéntete cada vez peor. Sí, la tristeza te embargaba tienes ganas de llorar y gritar por confiar en él. No llega. Tomas el celular, varias veces checas para saber si hay un mensaje. En cuanto te llame, debes cuestionarlo. Desquita tu resentimiento contra tu teléfono pregúntale: ¿Por qué no sueñas? ¿Por qué no tienes un mensaje para mí? Y como si comprendiera, el artefacto va a sonar. Vas a escuchar la voz. Ésa que te estremece de pies a cabeza, ahora diciendo que llegará al sitio indicado a las tres de la mañana, una vez más va a preguntar el sitio exacto en el que están. No sabes al igual que tus compañeros. Él te va a decir: “Te llamo en unos minutos para que me digas la dirección correcta prometo alcanzarte, estar ahí.”

Aún no terminas de hablar con él y decirle el lugar exacto en el que estás, cuando el teléfono suena para anunciar que la batería estaba baja y en cualquier momento se apagará. No le digas nada a tu amigo, pues cada vez parece imposible que llegue al sitio en el que estás. No apagues el celular, sigue pensando en que te va a llamar. Bien sabes que eso no va a suceder. Borra de tu mente las esperanzas de disfrutar con él lo que habías imaginado.

Es la hora de cenar y tus amigas siguen en el viaje, a ti no te funcionó, la droga te sumió en la desesperación y tristeza aún más. Anunciaron que las pertenencias no se podían quedar fuera de la casa y tus amigas tuvieron que meterlas a la casa de campaña. El lugar que estaba destinado para ti, ahora pasaba a ser de las pertenencias que tus amigas llevaban.

Tuviste que pedir a un compañero te diera refugio y aceptó. Ya juntos te propuso un faje por agradecimiento al brindarte abrigo a su lado. La verdad ya nada te importaba, desististe, así, que te penetra, una y otra vez. No te preocupes ni pienses cuántas veces pasó. No sientas, pon tu mente en neutro. Estás bloqueada. Nada es cómo lo habías planeado. No debes conciliar el sueño. El olor a borracho de tu compañero te causa disgusto, estás furiosa. Actúa como es tu costumbre

siente coraje, sí, coraje contra todo y todos, pero más contra ti misma. Ahora levántate, acomodándote la ropa. Sal como autómata de la casa, deseando que pronto pasen las horas para llegar al hotel y conectar tu celular para reclamarle por qué no llegó, no escuches lo que sucede a tu alrededor. Trágate tu coraje y resentimiento.

Por fin, anuncian que van a dejar el desierto, por fin van a partir. En cuanto se instalen en el hotel, lo primero que vas a hacer es conectar tu celular, la profesora te manda llamar para informarte que uno de los chavos no tiene habitación y como estás sola, te pide le permitas quedarse contigo. No había otra opción, acepta que, más da. Subes a la habitación acompañada de tu nuevo compañero, al terminar de bañarse, él te invitará al bar, tomaran lo suficiente para estar contentos, disfrutaran hasta el amanecer. Ya en el cuarto, él se acostara junto a ti y sucederá lo mismo que el día anterior. Déjate llevar, que no te importe ni disguste lo apresurado que son los jóvenes, mucho menos te importe que no muestren su romanticismo. Debes saber que desconocen cómo tratar a una mujer, recuerda que, por eso, prefieres a los maduros, como tu amigo. A quien le regalaste tu virginidad, sin importar que te doble la edad.

Es medio día, no puedes dormir, es mejor que vayas a donde tus amigas, ve hasta su habitación para que te den por tercera vez, un toque, tienes que olvidar lo sucedido en los últimos tres días. Nada fue como lo habías planeado. Lamenta haberte enamorado de un hombre comprometido, que no puede disponer de su tiempo para dedicárselo a una tonta como tú.

Qué bueno, todo ha terminado. Por fin, estás en el departamento que varias veces has compartido a su lado. Recuerdas que tus amigas te regalaron la bachicha que sobró del último churro que compartieron. Lo prendiste. A penas te sirvió para darte un leve, que te hizo sentir mejor para salir camino a la Universidad.

Pero antes debes disfrutar una reconfortante ducha, te prometiste no volver a invitar a nadie, al fin y al cabo, siempre habría alguien con quien fajar. Por primera vez, experimentas el viaje del que te platicaron tus amigas. Te sumerges en otro mundo miras los colores, esos de los que ellas te hablaban, realmente son más hermosos y más brillantes, sientes como poco a poco tus labios se adormecen, sí, parecen más gruesos que de costumbre, están inflamados, te pesa por el efecto de la yerba. Eso es, Deja que te envuelva en su éxtasis, sí, entre humo y pétalos que te incitan a olvidar.

## **Vividora**

AL CRECER NO IMAGINÓ que un día haría algo tan malo, siempre le gustó el dinero. Cuando joven solía ir al trabajo en compañía de sus dos amigas. Ese lunes le tocaba pagar el pasaje a Sara así lo hacían casi siempre las tres amigas. Al siguiente día pagaría Blanca, luego Laura y así sucesivamente. Laura trataba de no hacer esperar a sus amigas para no llegar tarde al trabajo.

Desempeñaban su labor en un cuarto de vecindad del barrio bravo de Tepito. Pegando bolsas de piel con pegamento 5000. Les pagaban a destajo, tres pesos por bolsa. No les quedaba otra opción, así es la vida en esta gran ciudad. Salían bien mareadas, bien chidas después de tanto inhalar el cemento que utilizaban para pegar las bolsas. Sus cuates del barrio las acompañaban a la parada del camión para que no se agandallen con ellas los chemos y ratas que vivían en el rumbo.

Llego el miércoles y Laura debía pagar el pasaje. Sara y Blanca esperaban impacientes, pero su gran amiga no pasó por ellas y se tuvieron que ir, pues ya era tarde. Al llegar al trabajo Laura ya estaba allí, como de costumbre diciendo una excusa repetida de semanas anteriores, sólo decía que había pedido permiso pues tenía que ir a ver a su hermana, pero todo era mentira, le gustaba vivir a costa de los demás, siempre se hacía la chillona para no pagar.

Así pasaron los años, cada una de las tres amigas tomaron caminos diferentes, Blanca y Sara consiguieron trabajo en una zapatería del centro de la ciudad, en la avenida 20 de noviembre, también se inscribieron a una escuela de comercio y estudiaron para auxiliar de contador. Pasó el tiempo y ambas terminaron sus estudios, ninguna de las dos ejerció la carrera comercial. Blanca se casó y, Sara continuó trabajando en otra zapatería, por el rumbo de Tlalnepantla. Sara consiguió el puesto de encargada. Mientras, Laura trabajaba con sus hermanos

en un taller mecánico, en el que ella era ama y señora. Nadie podía dudar que pudiese hacer algo malo, pues la vida no le pintaba tan bien como ella lo hubiese esperado. Tenía un hijo de casi un año de edad, el tipo con el que se enredó no le respondió. Ella añoraba pertenecer a la clase alta pues el güey con el cual se involucró vivía en la colonia Roma, pero cuál fue su sorpresa que las cosas no le resultaron como lo había planeado. Sus hermanos la apoyaron después de lo sucedido y su mamá cuidaba del bebé. El negocio marchaba viento en popa, no faltaba el trabajo y cada vez les iba mejor en el taller. Llegó el momento en que la vida le cambiaría, pues el papá de su hijo le pidió que se vieran para conocer a su primogénito, nadie podía negar que fuese su hijo, el niño era el vivo retrato del enamorado. La madre de éste le aconsejó que se casara con esa muchacha, pues la familia era sumamente religiosa.

Finalmente, Laura vio sus sueños realizados al casarse con el novio “rico” y vivir en una colonia bien, la de antes era una colonia proletaria. Pronto se decepcionó de su vida marital, el cuate le resultó un mantenido y no contaba con dinero para solventar los gastos de la nueva familia. Laura se convirtió en el hombre de la casa pues tenía que mantener, no sólo al pequeño sino, también al esposo, lo peor; estaba preñada por segunda ocasión.

Eso no impidió que lograra lo deseado, vivir bien y darse vida de rica, claro siempre a costa de las ganancias del taller de sus hermanos. Ellos nunca pensaron que esta arpía terminaría por dejarlos en la calle y con deudas por doquier, ha eso sí, llevando a los hijos de vacaciones cada año a la playa.

Compró a la suegra la cabaña en la que vivía, para contar con un patrimonio para sus hijos, además de algunos terrenos en diferentes partes de la ciudad. Los hermanos no se daban cuenta de todas las anomalías que su hermana cometía. Durante los veintitantos años que laboró

con ellos. Fue muy difícil creer lo que descubrieron, las cuentas del banco en números rojos. Ambos mecánicos interrogaron a su hermana quien negaba todo, diciendo que ella nada tenía que ver con los faltantes, varios de sus clientes les advirtieron sobre el sospechoso comportamiento de la hermana. Hasta el propio contador, antes de morir les dijo que su hermana estaba llevando las cosas a los extremos, pero estos ilusos hicieron caso omiso hasta verse en la situación en la que los dejó esta granuja.

Todo empeoró para los hermanos, la mamá enfermó de gravedad y no la pudieron llevar a un doctor particular, ya que su hermana no les había dejado un peso partido por la mitad. Murió la pobre señora. Aquellos desdichados no tenían ni para la caja.

Su hermana mayor les ayudó a dar un entierro digno a su ser querido. Todo parecía una mala jugada del destino. Deseaban que nada de eso fuera cierto, pero la realidad era esa y no otra. Su negocio en quiebra, las deudas con hacienda, con el seguro, con las refaccionarías quienes antes les otorgaran crédito, pues la muy desgraciada de Laura no les había pagado los últimos adeudos de refacciones.

Esto los estaba llevando a la locura. Mientras, ella seguía metida en la casa de juego, la que cuatro años antes frecuentara en compañía de su cuñada Lulú, quien la alentaba para que continuara apostando, diciéndole: “No te apures. Tarde que temprano vas a ganar”

Así de esta manera, pronto se vio en la necesidad de perder algunos de los bienes raíces que había adquirido con el “sudor de su frente.” Pobre desgraciada con cuánto ánimo junto para hacerse de ellos. Sin embargo, volvió a la mediocridad de la que tanto se avergonzaba. Lo peor,

hasta el corazón había perdido, sus lágrimas de cocodrilo ya no conmovían a ningún integrante de su familia, la veían con desprecio, el día del sepelio de su madre.

Ahora trabaja de mesera en un famoso restaurant, inició de nuevo su labor de hacer la caja de ahorro, la cual muchos años atrás hiciera con gente incauta de la que se burló. Ahora otra gente va a ser víctima. Ella sabe embaucar, tiene labia para envolver a la gente.

Los hermanos siguen pasando penurias al no tener dinero para solventar los gastos y deudas del taller. Quién sabe qué les depara el destino y si algún día la fortuna les sonría cómo la primera vez.

## **Todo puede cambiar**

**(Hoy es el día)**

CON LAS MANOS CRUZADAS TRAS LA ESPALDA, Eduardo Bregado Dreak camina de un lado a otro en la sala. No logra contener la emoción. Está seguro que no hay necesidad de estar antes de las ocho de la mañana en las casillas electorales.

Esta vez los resultados de las elecciones serán auténticas: lo darán a conocer como el triunfador que es. Los ciudadanos son el ojo vigilante, cuidan que no se altere ni uno solo de los documentos. Marcha todo a la perfección. Han realizado una estrategia para integrar grupos de diez personas que rolen turnos durante este día electoral. No tiene que dar indicación alguna, todo se hace al pie de la letra.

Eduardo Bregado Dreak, El jefe, como le llamaban sus amigos, miraba a través del ventanal. El sol en lo alto marcaba el medio día. Él lo sabía, porque la sombra del mezquite descansaba sobre sí mismo. La sombra de la casa no existía a esa hora en ninguna parte del patio.

Trabajó mucho en cada una de las visitas que hizo a universidades, bachilleratos, colonias y estados que resguardan la frontera del país. Escuchó las peticiones como un padre escucha a su hijo. También visitó los tugurios, pulquerías, bares y cantinas en los que brindaba con los que se encontraban al momento de su visita.

Tapizaron las avenidas principales de propaganda, el color blanco como fondo y el color morado de las letras de su partido y la imagen del carismático Eduardo Bregado Dreak. Los elementos se hermanaban entre sí. Los más allegados a él y, quienes formarían el gabinete presidencial, estaban seguros que el objetivo de los diversos mensajes enviados tenía una causa y efecto.

De esa manera el proyecto político iba a llegar al pensamiento de los ciudadanos y después ocupar el corazón de la gente: “Juntos podemos evitar que exista la crisis” En la periferia un espectacular tenía inscrita la consigna: “Si votas por mí no cambias al mundo, pero sí a nuestro país”. Otro más colocado en la avenida Democracia, rezaba lo siguiente: “El blanco estimula la esperanza de un futuro mejor”.

Eduardo Bregado no desayunó. Sus entrañas se revolvían como cuando los bueyes comen el rastrojo caliente. Sí, ese malestar lo amenazaba con hacerle nudo los intestinos, el grueso y el delgado, matarlo como a los animales que él, muchas veces, vio caer al arrearlos de regreso al corral. Eso podía evitar que el subiera a ocupar la silla presidencial, sacudió la cabeza con fuerza. Caminó a la cocina, tomó un vaso de barro y se sirvió agua fría. Muy fría. Al sentirse refrescado por el líquido, logró apartar de su mente el pensamiento de no llegar a la victoria.

En la antesala, sobre el sillón, creyó ver los colores de la banda presidencial resplandecer cual insigne patria. Sintió rebozar el corazón de mil emociones, pero no lograba ordenar una sola. Sintió un nudo atorado en el interior de la garganta. No puede evitar el llanto. Las venas golpeaban sus sienes a un ritmo veloz, amenazaban con explotarle.

Con discreción limpió el lagrimal de sus ojos con su pañuelo. La hora de hacer realidad sus sueños, después de años de lucha, se remitía a dos meses de espera. Y la mejor de las dichas la iban a dar a conocer por los medios masivos a todos las entidades, poblados y rancherías en las siguientes veinticuatro horas.

No en vano había jugado varias veces fútbol con los estudiantes de los diversos planteles educativos. No hubo obstáculo para que su corpulento cuerpo se pudiera mover con agilidad. En los mercados con el saco bajo el brazo y en mangas de camisa se acercó a platicar con dueños y marchantes. Fue a cuanto jardín de niños pudo. Compartió juguetes y dulces con los chamacos. Hasta hizo el papel de cuentacuentos, gesticuló su trigueño rostro, cambió el tono de voz, caminó de uno a otro lado para que los pequeños espectadores no se distrajeran. Por último, practicó manualidades con entusiasmo y, al igual que los niños, las pegó con cera sobre el periódico mural.

Cuando visitó las loncherías, bailó con todas las muchachas que trabajaban en el lugar, llevó un enorme pastel que compartió con todos. En las pulquerías brindó con curado de tuna y de jitomate, con aquellos que sabían degustar la bebida de los dioses. Ni que decir de las distintas cantinas y bares en las que jugó con mujeres y hombres; póker, dominó, ajedrez, canasta y rayuela.

Repasa los datos que tiene inscritos en un grueso libro, sí, ahí está todo lo que ha hecho junto con su comitiva. Nada malo debe pensar. Aquel discurso elocuente se recrea en su memoria, sabe que valió para que la mayoría de estudiantes, amas de casa, peluqueros, oficinistas, indígenas y prelado le mostraran simpatía. Con la cabeza erguida, la frente en alto, el paso firme y seguro, camina contando los pasos que hay entre las cuatro paredes, en donde espera

con calma, que el campanario anuncie las seis de la tarde, para salir rumbo a la casilla y votar por su proyecto, que está seguro es el mejor.

Iría caminando por la avenida Real, después por la calle Herrera, más adelante, tenía pensado dar vuelta a la izquierda y llegar a la orilla del poblado, donde estaban las haciendas. Admirar los campos que las hacían ver imponentes. Al igual que el mugido del ganado, el cacaraquear de las gallinas, el relinchar de los caballos y el bullicio de la gente que se entregaba por completo a la faena del lugar.

Tocaron a la puerta, el barullo no se hizo esperar. Era su jefe de campaña, encargado de la propaganda y los integrantes de su comitiva. El publicista pide silencio. Las voces enmudecieron y dijo: –Lo principal es que sí logramos crear el vínculo afectivo con la gente. Mire, mi Jefe, que para eso me propuse una estrategia publicitaria. Pensando en llevarlo a todas partes, pero nunca al fracaso.

Era cierto, la propaganda estaba lista. No tuvieron que esperar para colocarla, pues también está probado que toda publicación tardaba en dar resultados, por tal motivo la colocaron desde el día en que Eduardo se postuló. Y hoy iban a cosechar los mejores frutos.

Los postes de luz, bardas y algunas azoteas fueron muy útiles para colocar la propaganda, y los anuncios espectaculares. Un poster aquí, otra más allá, unos más en la esquina de cada calle, y por supuesto no se podían olvidar las avenidas de mayor afluencia.

El mismísimo Jefe había elegido un color neutro; El blanco, color principal del partido, y las letras en color morado que empuñaban las siglas e insignias que ayudaron a que él gozara de

la simpatía del pueblo; de la clase alta, la mayoría de trabajadores de la burocracia también se le habían adherido con gran fervor. Sabían que Eduardo era la mejor persona para gobernar al país.

Esa nación que jamás debía ser dolida por ningún hijo de vecina que hubiese estado en el poder en decenios pasados. Ninguno había podido fracturar su espina dorsal que se empeñaba en mantenerse erguida.

—Ya sabes, —dijo el jefe— quiero todo el afecto que puedas generar no sólo a mis allegados, sino a cada integrante de la sociedad. No se tiene que defraudar a nadie, aquí todos marchando por la izquierda, derechitos ¿lo saben verdad?

Con el jefe, las cosas no se podían hacer por debajo de la mesa. Todo claro, muy claro. Él sabía que caminar sobre la cuerda floja le negaría cumplir el sueño de construir un país fuerte. Su proyecto de nación reflejaba una economía sólida, una sociedad incluyente y próspera, con jóvenes y gente experta conocedora de la vida, la mejor escuela. Y la capacidad para reflexionar y no permitir que pisoteen sus derechos. Y la única manera era, creando más espacios educativos.

El pueblo y las instituciones tenían que compenetrarse para salir a flote en caso de alguna adversidad y recobrar la independencia que nuestros antecesores habían ganado, para los que ahora estamos luchando al igual que ellos, por la equidad de género y raza. Los que formábamos parte de su campaña política le creíamos, porque todo era derecho y claro.

Las cosas estaban bajo control. Anoche se quitó la publicidad. No se podían quebrantar las leyes. La gente del pueblo, de cada uno de los estados y del centro del país, escudaría cada

una de las urnas. La entrega y actividad ciudadana se guiaba por una seguridad electoral y la certeza de la objetividad legal. Este año no habría fraude.

Andábamos bien protegidos. Al llegar al pueblo por la avenida principal había compañeros conversos a otros partidos. Verificamos lo encargado y todo marchaba por la izquierda y bien. El tiempo pasó volando, como un suspiro; llegamos al lado del Jefe. Ninguno de nosotros se controló y Popoca, para festejar, sacó de la bolsa interior de su gabardina una botella de vino que decía: *Sangre de Cristo*.

Eduardo Bregado Break no duda de su Proyecto de Nación incluyente. Mestizos, indígenas, adultos, niños y ancianos, todos al igual que las instituciones se compenetraban. Sabe que el camino final ha llegado a su culminación. La injusticia, discriminación y pobreza. El dos de septiembre de 2012, formarán parte del pasado, al pronunciamiento de nuestro nuevo presidente.

Un país fuerte y soberano por fin, asomaba a un nuevo decenio lleno de esperanza. A una nueva historia que esperó con paciencia ser renovada para un mejor progreso. Y todo esto estaba a punto de ser una realidad, porque como nuestra Patria no hay dos.

El Jefe pidió que le esperáramos en la antesala. Él debía cumplir como todo ciudadano, acudir a la casilla y emitir su voto. Hizo el recorrido solo. Una vez que llegó a la casilla se identificó, caminó hasta la pequeña carpa con ese aire de seguridad que lo caracterizaba, colocó sobre la mesa de plástico la boleta, cruzó con crayola roja el logotipo de su partido, al final dobló el documento en cuatro partes y lo depositó en la urna que decía con letras mayúsculas: PRESIDENTE.